

La Ilustración Artística

Año XIV

← BARCELONA 29 DE JULIO DE 1895 →

Núm. 709

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MOMENTOS DE ANGUSTIA, grupo escultórico de Ernesto Müller

(Exposición de Bellas Artes de Berlín. 1895)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los suscriptores de la **Biblioteca Universal** un nuevo tomo de OBRAS ESCOGIDAS DE VENTURA DE LA VEGA, que contendrá las renombradas comedias *Llueven bofetones*, *La escuela de las coquetas*, *Bruno el tejedor*, *El tío Tararira*, *La sociedad de los trece*, *Quiero ser cómico*, *El gastrónomo sin dinero*, *Una boda improvisada*, *Amor de madre*, *La familia improvisada*, *El testamento*, *El héroe por fuerza*, *Otra casa con dos puertas* y *La mujer de un artista*.

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Semblanza. Manuel Catalina*, por Carlos Frontaura. — *Exposición nacional de Bellas Artes*, por R. Balsa de la Vega. — *Luis Pasteur*, por X. — *Nuestros grabados. — Miscelánea.* — *La señora Florent*, novela original de Camilo Bruno, con ilustraciones de Marchetti. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Los somalis en el Palacio de Cristal de Londres.* — *La catástrofe de Bouzey.* — *El beso de las cenizas.* — Libros recibidos.

Grabados. — *Momentos de angustia*, grupo escultórico de Ernesto Müller. — *Manuel Catalina.* — *La dama de las camelias*, obra de F. Cifariello. — *El primer tigre cazado por el príncipe de Dholpore Bughwan Sing, niño de doce años.* — Dos retratos de *Luis Pasteur.* — *A la Epístola*, cuadro de Marceliano Santamaría. — *Wifredo el Velloso*, cuadro de Pablo Béjar. — *Ojeada retrospectiva*, cuadro de F. Stahl. — *¡Perdón para la hija prodigal!*, cuadro de Juan Bacon. — *Emilia Pardo Bazán.* — *Stambuloff.* — Croquis de Toby Rosenthal. — *Grupo de camelleros somalis y La aldea somali en el Palacio de Cristal de Londres.* — La catástrofe de Bouzey. — *El beso de las cenizas*, escultura de Juan Broggi.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Los regalos de Mr. Layard al Museo Británico. — Historia de tan ilustre sabio y diplomático. — Sus estudios de los problemas asirios. — Formosa y los piratas chinos. — Las aduanas del Celeste Imperio en manos del Imperio moscovita. — La cuestión de Oriente. — Bulgaria y Macedonia y Armenia. — La muerte de Stambuloff. — Reflexiones. — Conclusión.

I

En el Museo Británico acaba de abrirse un salón asirio, compuesto con los ejemplares de numismática y arqueología caldeas recogidos por Mr. Layard en sus excavaciones de las orillas del Éufrates y regalados con verdadera esplendidez á su patria. Los periódicos europeos se hacen á una lenguas de tal maravilla, y con este motivo recuerdan la historia y nombre del donador. Era éste una de las personalidades que lucieran en la Inglaterra de hace veinte años con brillo mayor. Su libro referente á los objetos hallados en Asiria pasa por clásico entre los literatos sajones. Tales resonancias de su nombre abrieron á Layard las puertas del Parlamento, y en el Parlamento no correspondió su índole de orador y estadista en mérito á su índole de arqueólogo y erudito. Cierta vez que un gramático y músico inglés de primer orden se arrestó á luchar en los comicios y á discutir en los Comunes, Gladstone le decía: «¿Qué buscáis en esta cámara, donde podéis encontrarlo todo, menos música y gramática?» Layard, por sus primeras vocaciones llamado á profesión más serena que la profesión política, llamado á la diplomacia, se dejó de tribunas y se fué á embajadas. Enviado primero á Oriente, cuando en la revolución de septiembre ocupó el trono un príncipe de dinastía tan amable para Inglaterra como la dinastía de Saboya, vino á Madrid Layard en calidad de plenipotenciario y embajador, con ánimo de dirigir al rey Amadeo por medio de sus consejos y sostenerlo por medio de su ascendiente. Si aquella dinastía, extraña por completo á nuestro país, hubiese arraigado, Layard tuviera grande influjo en los consejos del gobierno inglés, quien aún hoy hubiese atribuido el milagro á la ciencia y experiencia de su representante. Pero Amadeo cayó, por más esfuerzos que hiciera para salvarlo su primer ministro Zorrilla; Amadeo se fué, por más esfuerzos que hiciera para retenerlo su gran embajador Layard. A tal accidente, previsto por todo el mundo, menos por el embajador de Inglaterra, en la ceguera que le prestaba su fanatismo por el joven príncipe, se puso furioso, y no dejó de hacer todo cuanto estuvo en su mano contra la nueva forma de gobierno, contra la república española. Bien es verdad que le urgaba cuanto podía el rey de Portugal, en su recelo de que le prendiéramos fuego á su casa y en su jerárquica servidumbre respecto de la monarquía inglesa, tutora del reino y del régulo. Andando los meses, Layard se avino de buen grado con los gobiernos de la república, y estoy por decir que sintió su rápido paso por nuestro país, como sintiera el rápido paso de la monarquía democrática. Trasladáronlo á Constantinopla desde Madrid, por no parecer bien á sus ministros que desempeñase un papel de primer orden bajo D. Alfonso quien desempeñara un papel de primer orden bajo D. Amadeo; y en Constantinopla le acaeció gran desgracia con que otro protegido de Inglaterra, el sultán, se degollara y sobreviniera caso, á Inglaterra tan adverso, como la guerra de Oriente.

Así cayó en desgracia y no volvió jamás á levantarse. Yo lo he visto casi proscrito por su voluntad propia de Inglaterra y habitando el palacio Capello en Venecia, sito á la mitad del gran canal, hechos sus salones museos, y sus ventanas jardines. Allí se consolaba de las desgracias presentes con un culto casi religioso á la ciencia y al arte, así como con un recuerdo melancólico de las grandezas que alcanzara en el mundo y de los servicios que rindiera desde sus cumbres á la civilización humana, su ideal, y á la patria británica, su amor.

Mas la gran obra de Layard fué la excavación gigantesca emprendida bajo su dirección en las orillas del Éufrates y las voces que arrancó á los abismos y los secretos que descifró en la Historia. Quien desee sentir tal servicio, no tiene más que volver los ojos á personalidad tan conocida de todos como Semíramis, y comparar lo que en las mocedades sabíamos de ella y lo que sabemos hoy. Indudablemente la memoria de poblaciones tales, como las asentadas en los territorios vecinos al Éufrates y al Tigris, ha quedado por tal modo viva en la Humanidad, que, alrededor de cada una, por obra natural del tiempo eterno y de la fantasía creadora, se cuaja su correspondiente brillantísima leyenda. Nino representa la fundación y grandeza de Nínive; Semíramis representa la fundación y grandeza de Babilonia. Siglos y siglos han pasado hasta hoy desde tan fabulosos tiempos; pues aún rielan los nombres de aquéllos en las arenas del desierto y en las aguas del río.

Mas apartemos la vista de lo pasado y á lo presente volvámosla. No parece tan mollar empresa como creía la generalidad, el acaparamiento de Formosa por los japoneses. En la forma feudal á que China está condenada, según la extensión de su territorio y el número de sus vasallos, quedan unas bandas conocidas con el nombre de negros pabellones, muy semejantes á los condotieros y á las mesnadas de nuestra Edad Media europea. Dicen que dependen del emperador celeste; pero le hacen el mismo caso que á nosotros, y lo empeñan en aventuras como la guerra del Tonkín á Francia, de las cuales aventuras suele salir el cuitado con algunos golpes de más y algunas tierras de menos, ó como decimos nosotros, con las manos á la cabeza. Estos pabellones cúranse así de los tratados diplomáticos, en su temperamento guerrero, como del papamoscas de Burgos, y entran y salen por donde les da gana y según se lo pide el cuerpo. Así no dejan dar un paso al Japón en su acaparamiento de la isla, manteniendo vivas y calientes las pavesas de un conflicto perdurable. Lo dije siempre que se trató de China. El número de sus gentes, amenazador á Europa siempre, se halla combatido por la indisciplina de que adolecen, y cuyos anárquicos estragos los anulan en cualquier gran empresa, sobre todo en aquellas que tanto han menester de una disciplina muy fuerte y de una obediencia muy ciega, como la irrupción y la guerra. Consuélese los japoneses con una reflexión muy realista: si sus piratas no les dejan posesionarse de Formosa con tranquilidad, ya les ajustarán á los piratas las cuentas el pueblo y raza igorotes, diseminados como cabras monteses ó águilas rapaces por los montes inaccesibles y caídos á la continua sobre plazas y valles. ¡Pobre imperio chino! Antes de poco llegará el imperio ruso desde las orillas del mar Báltico hasta las orillas del mar Indio. Según las cosas van, ignoramos dónde querrá el inexperto czar Nicolás II ir antes, si á Pekín ó á Constantinopla. Por de pronto, ya se ha quedado, gracias á un empréstito, para el cual hanle valido mucho los franceses, con las aduanas del Celeste Imperio, sus pasajeras y accidentales tributarias, que pueden safarse del penoso tributo con cualquier cesión del codiciado territorio. Si Rusia no está contenta con el dominio sobre las aduanas chinas, tan opuesto á Francia y por Francia facilitado contra sus propios intereses; con la embajada de Abisinia, tan amenazadora para la Eritrea de Italia; con la ida de los japoneses á sus conjuros desde los territorios manchurios á los propios territorios, tan humillante para el Mikado; con la sumisión de los búlgaros llevada en los pliegues de la capa pluvial del metropolitano Clemente, difícil de contentar aparecerá Rusia, soberana sin rival en la política europea, por el error que cometiera Bismarck, disponiéndose para siempre con Francia directamente, como indirectamente indisponiendo á Francia con Inglaterra, con el crimen de Metz y Estrasburgo, para que todo el planeta quedase á merced y arbitrio de los czares moscovitas.

Ahora la fortuna corta todos los trajes á la medida y patrón de Rusia, no habiendo para ella sino muchos favores y óptimas noticias. En tierra de los Balcanes han degollado, como si fuera un cerdo, al úni-

co patriota capaz de impedir que la servidumbre turca de Bulgaria se trocara en servidumbre moscovita. ¡Miserio Stambuloff! La tregua concedida por un afecto común humano de consideración á todos los difuntos, no ha rezado con su infelicitísima persona. Después de haber descuartizado por las calles de Sofía los asesinos el cuerpo suyo en todo el florecimiento y expansión de su vida, los críticos han descuartizado el cadáver antes de concederle tierra y cuando en él se veían los hachazos que mecharan sus carnes, las puñaladas que rompieron sus músculos y fibras, los tiros que agujerearon sus huesos. Una partida entera le ha sorprendido en clara noche de verano, como si la capital de Bulgaria fuese un desierto donde se cazase á los hombres, cual pudiese cazarse allá en el Tauro á las fieras. Unos detienen el carruaje donde va desde un círculo á su casa; otros lo asedian en su defensa natural cual suelen los perros al jabalí huído; estos le cortan las manos, arrancándoselas de los brazos como á las reses los matarifes en plena carnicería; los de más allá le acribillan la nuca y le talarán los hombros á balazos, de suerte que, al valerse del socorro y salvarse del golpe de gracia y remate, no le queda gota de sangre, bebida toda por el suelo, y su esqueleto y su cuerpo se parecen á un montón de carne y huesos machacados y humeando al destroz y al descuartizamiento. Como la política se parece á la guerra en esto de no tener entrañas unos enemigos para con otros enemigos, hanle sacado todas sus víctimas á colación ahora los diarios rusófilos, y díchole que habían venido del otro mundo á vengarse, lanzando tal presa, en martirio correspondiente con los por él ideados é infligidos, al infierno. Librenos Dios de justificar ningún asesinato, y menos cuando le preceden verdaderas torturas y le siguen conatos de infamar á los muertos privándoles en el mundo de la vida y del honor en la Historia. Stambuloff llevó la defensa de su persona en el gobierno búlgaro hasta la barbarie, y se llegó á encarnizar con los que creía sus enemigos hasta la crueldad. Vacío los hogares y llenó las cárceles. En cada calabozo hubo su respectivo instrumento de tortura, al extremo de convertirlos todos en verdaderos sepulcros, y llenarlos de crímenes, quizás más reprobables que por las maldades en ellos contenidas, por su inutilidad. Pero, aun dando á un perverso natural como el suyo todo cuanto queráis darle, convenid conmigo en que tal eclipse de la conciencia y de la caridad humana coincide con las guerras y con las revoluciones en el mundo. Una tiranía de siglos; un régimen de inhumana esclavitud; la sujeción á bajaes que aprisionan y matan por capricho y sin piedad; largas conjuraciones aperciendo crímenes, á los cuales no tienen horror los sentimientos más humanos, por creerlos necesarios y hasta justos; atentados continuos aplaudidos por todos cuantos esperan de su exacta ejecución y de su aguardado éxito algún provecho á la patria esclava; la revolución á estos esfuerzos consiguiente, y que solamente de la fuerza se cura; las reacciones crueles, ebrias de sangre y hambrientas de matanzas; una guerra y los horrores á una guerra connaturales; fundación de régimen reciente y nuevo, en cuyos senos se mezclan los hábitos de la tiranía con los estremecimientos del parto de la libertad; todo esto y mucho más se reune cuando se quiere pasar del régimen feudal antiguo al régimen monárquico absoluto con Pedro el Cruel de Castilla y Luis XI de Francia, ó cuando se quiere pasar del régimen monárquico al régimen republicano con Robespierre y con Marat. ¿Cuál privilegio de excepción queréis que tuviera Stambuloff en la titánica empresa de liberrar su Bulgaria del yugo moscovita como habíala también libertado del yugo musulmán? Estaría justificadísimo el régimen turco, si hubiera dado gentes humanas y dispuestas á llevar una renovación radical y profunda en el idealismo de los filósofos espiritualistas ó con la virtud y bondad de santos milagrosos. Así no me parecen bien las injurias repetidas ante los restos de un estadista que mataba por vivir entre los asaltos continuos de unos enemigos implacables, quienes le habían condenado á muerte después que tomara parte activa en el apostolado por la libertad; plaza de guerrero en la cruzada contra el despotismo; un primer puesto dentro del esfuerzo para organizar la victoria; iniciativa capital del trabajo titánico necesario para impedir que Bulgaria cayese bajo el despotismo de los emperadores moscovitas, cuando había roto la coyunda de los sultanes mongólicos; la presidencia en los Parlamentos que dieron un código fundamental á sus conciudadanos manumitidos; la jefatura en Regencia que no solamente soldó las dos Bulgarias divididas, sino que fundó un régimen de orden y estabilidad. Poneos á intentar todo esto entre gravísimas dificultades, y luego decid: Yo fuí mejor que ese hombre.

Madrid, julio de 1895.



SEMBLANZA

Las damas de mi tiempo no han olvidado, bien se puede asegurar, aquella gallarda figura del cómico que en la escena del teatro de Variedades, en Madrid, representaba el papel de D. Carlos en la zarzuela *El Duende*, hace más de cuarenta años.

Fué aquella zarzuela la primera obra teatral que llegó en Madrid á la centésima representación, y el éxito se debió no sólo á la graciosa acción de la fábula, sino también al primor con que representaban Manuel Catalina el papel del galán *D. Carlos*, María Bardán el de *Doña Sabina* y Carceller el del *posadero* posma.

Manuel Catalina, á quien dedico este artículo, era entonces un guapo mozo de gallarda figura, de maneras distinguidas y, á no dudar, el cómico más elegante que ha pisado las tablas de la escena española.

El público femenino, que ya había tenido ocasión de admirar su apostura y distinción en el teatro del Instituto, en la calle de las Urosas, donde se presentó por primera vez en la escena, confirmó la buena opinión que había formado de Catalina, viéndole representar con singular donaire el papel de *D. Carlos*, único personaje que no cantaba en la mencionada zarzuela de Luis Olona y Rafael Hernando.

La empresa de Variedades y los actores de *El Duende* ganaron mucho dinero en esta obra, que hoy parecería inocente y anodina; pero Manuel Catalina ganó mucho más, es decir, lo que vale mucho más que todo el dinero del mundo, las simpatías de las mujeres que iban á ver *El Duende*, que fueron todas las de Madrid, y el amor de algunas...

Catalina, que había sido educado con el mayor esmero por su padre, abogado distinguido, y que él mismo había seguido brillantemente la carrera de Derecho en la universidad de Madrid, fué siempre lo que se llama un perfecto caballero, y así en las aventuras de amor su reserva y su discreción eran cualidades que le aseguraban la predilección de las damas sensibles é impresionables.

En la época de *El Duende* fué cuando se prendió de Manuel Catalina una eminente actriz que se hallaba entonces en todo el esplendor de su peregrina hermosura y de su incomparable talento.

Y entre todos los amores, que no fueron pocos, que tuvo Manuel Catalina en su vida, el amor de la grande actriz fué el amor de su alma. Verdad es que aquella mujer era adorable como mujer y como artista. Dios la había dotado de todos los encantos y de todas las gracias.

La actriz y el actor se amaron locamente, y para amarse con entera libertad huyeron de Madrid y no pararon hasta la Habana, donde se presentaron al público, formando la más simpática pareja de dama y galán que se ha visto en el teatro. Recorrieron los principales coliseos de América, y fué aquella una carrera triunfal, pues nunca había visto aquel público obras dramáticas tan hermosamente interpretadas como las que ponían en escena Catalina y su dama.

El éxito que obtuvieron fué muy grande, y grande también el provecho; pero sintieron la nostalgia de Madrid y regresaron de América, deseosos de obte-

ner otra vez los aplausos de este público matritense que tanto lamentaba su ausencia.

Catalina se hizo empresario y director de compañía, y en el teatro del Circo y en el Español rindió culto al arte con el mayor entusiasmo y con el decoro propio de su buen gusto artístico y literario, y estrenó las obras más notables de aquella época, en que todavía no se hablaba de nuevos moldes para la producción dramática, aquellas comedias que podían oír, sin ruborizarse, las señoras más escrupulosas respecto de moralidad en las producciones del ingenio.

Varia fortuna tuvo en sus empresas teatrales el distinguido actor, pero nunca cedió en su entusiasmo artístico, y siempre cumplió religiosamente sus compromisos con los actores que contratava, con los autores y con el público. Catalina era el tipo de la formalidad, el cumplido caballero en todos sus tratos.

Sus enemigos, ó mejor dicho sus envidiosos, tachábanle de presuntuoso, achacando sin fundamento á presunción lo que era extrema pulcritud y ejemplar cuidado de su persona. Vestía Catalina, lo mismo en el teatro que en la calle, con la más exquisita elegancia, y el arte de saber llevar la ropa lo poseía como ningún otro.

Y ya era así antes de sus triunfos escénicos y de sus victorias en las empresas galantes, porque la primera vez que en un teatro casero de la calle de Jesús del Valle, número 4, hizo el insignificante papel de paje en el drama *Angelo, tirano de Padua*, teniendo catorce ó quince años, se presentó en la modesta escena luciendo un traje magnífico que llamó la atención del público que concurría á aquella función de sociedad, y excitó grandemente la envidia de los aficionados que hacían los principales papeles del drama, y cuyos trajes alquilados, muy traídos y llevados y llenos de zurcidos y lamparones, hacían un singularísimo contraste con el vistoso y rico vestido del paje que sólo tenía que decir cuatro palabras.

Este lujo en el adorno de su persona á la par que su natural despejo le llevaron pronto á más altos destinos en aquella compañía de aficionados, y así no mucho tiempo después de haber desempeñado el citado papel, se presentó en el mismo teatrillo casero representando nada menos que el emperador en el drama *Bárbara de Blomberg*. Y contaba Catalina con mucha sal, que aquella noche, cuando había empezado la representación del drama en que él iba á lucir dos trajes que por su riqueza parecían de un emperador de verdad, sonó por las calles el toque de generala que llamaba á las armas á la Milicia nacional con motivo de haber estallado una sedición militar. Y en aquel punto, el público, temiendo que hubiera pronto tiros en la vía pública, huyó del teatro, y la representación acabó apenas empezada. Manuel no tuvo tiempo de otra cosa que de coger su capita y con su flamante traje de emperador corrió á su casa de la calle de Silva, siendo detenido en el camino por unos milicianos que al verle con aquel traje quizá sospecharon si sería un pretendiente al trono; pero uno de ellos le conoció, por ser vecino de la misma casa en que Manuel vivía, y respondió de su completa inocencia.

Catalina por el teatro y por las mujeres estaba siempre dispuesto á hacer los mayores sacrificios. La fortuna que había traído de América la perdió toda en el teatro y nunca se quejó de haberla perdido; jamás, por mal que le fuera en la empresa, mermaba los sueldos de los artistas de su compañía, de quienes siempre fué consecuente y leal amigo. Los perjuicios eran para él solo, y los provechos para sus compañeros. Así Mariano Fernández y Antonio Pizarroso y el eterno galán Pastrana y todos los actores que trabajaban bajo su dirección le querían en-

trañablemente, y nunca, mientras él fué empresario, le abandonaron, aunque recibieran proposiciones más ventajosas.

Y en medio de los contratiempos y contrariedades propios de las empresas teatrales en época de epidemia ó de complicaciones políticas, ó con motivo del fracaso de obras en que se habían cifrado grandes esperanzas, veíase á Manuel salir del teatro visiblemente preocupado y meditabundo, y volver luego animado, sonriente, expansivo, como si todos los asuntos le hubieran salido á las mil maravillas.

— ¡Aventura de amor tenemos!, decía Mariano Fernández, que se sabía de memoria á su director y amigo.

Y la observación de Mariano era exactísima.

Una sonrisa, una mirada, una promesa de mujer hermosa había borrado de la mente del distinguido actor las más graves preocupaciones.

En la época en que Manuel Catalina perdía más en su empresa teatral y ganaba más simpatías entre las damas, había una de éstas á quien Manuel pretendía enamorar, con grave menoscabo de la moral, porque la señora era casada, casada con un personaje que tenía asiento en una de las dos cámaras. El personaje no se distinguía por su perspicacia y no había advertido siquiera, al salir ó al entrar en casa, que Manuel Catalina paseaba frecuentemente la acera de enfrente. Una tarde un legislador chusco tuvo la ocurrencia de escribir un renglón en un papel y hacerlo bajo sobre llegar en plena sesión, por medio de un portero, al marido de la dama en quien había puesto el actor sus ojos pecadores. Recibió el personaje la carta, tiró el sobre, leyó el papel, y seguidamente fué al banco azul, donde se sentaban Narváez y González Bravo, y se lo hizo ver á los dos ministros por si éstos le podían explicar aquel aviso. Entonces se conspiraba mucho, y el personaje aludido creyó que el contenido del papel era un misterioso aviso relacionado con alguno de los frecuentes conatos de perturbación del orden público.

En el papel había escrito el chusco:

«*Catilina está á las puertas de Roma.*»

Catilina era Catalina, y *Roma* era de nariz, no de entendimiento, la graciosa y gentil señora á quien el elegante y gallardo actor quería conquistar. El papel lo vieron no sólo Narváez y González Bravo, sino otros muchos de los legisladores que no pudieron menos de convenir en que las cualidades de hombre político y amante del orden eran en el aludido personaje mucho más sobresalientes que las de marido previsor y cauto.

La última empresa en que Manuel Catalina acabó de arruinarse fué la del teatro de Apolo. Construyóse este coliseo con inusitado lujo en el solar del que fué convento del Carmen, inmediato á la iglesia de San José. Catalina formó una gran compañía, á la que pertenecían Antonio Vico y otros artistas de primera categoría, y con ella inauguró el nuevo templo del arte dramático. Se equivocó; el público no acudió al nuevo teatro; las obras que estrenó tuvieron poco éxito, y el negocio resultó malísimo.

La estrella de Manuel Catalina se eclipsaba. Cumplió, sin embargo, como hombre honrado que era, sus compromisos durante la fatal temporada, y salió de aquel teatro empobrecido y con la pesadumbre del más grande de sus desengaños de empresario.

Después de aquel fracaso Catalina volvió en Madrid y en provincias á tentar fortuna; pero ya habían llegado para él los tiempos de la decadencia, y amargado por la injusticia de la suerte y los disgustos de todo género, ya no era el Catalina que habíamos conocido tan guapo, tan elegante, tan atildado, tan entusiasta por el arte.

Manuel Catalina, pobre, aviejado antes de tiempo,

olvidado de muchos que le habían debido grandes favores, y enfermo del corazón, se retiró a su hogar y murió en Madrid el 26 de julio de 1886 a los sesenta años y días. Había nacido en Budia, provincia de Guadalajara, el 2 de julio de 1826. Su padre era, como he dicho, un abogado muy distinguido, y es de notar que cuantos han llevado ó llevan el apellido de Catalina, que todos pertenecen á la familia de mi querido amigo Manuel, todos han sido personas de singular talento.

Manuel Catalina fué también poeta, é impresas están muchas de sus poesías, en que se reconoce al hombre ilustrado y de exquisito gusto literario.

He dicho que tenía Manuel muchos envidiosos, que negaban su mérito artístico; pero más que sus envidiosos valían sus amigos, que se llamaban D. Tomás Rodríguez Rubí, D. Antonio García Gutiérrez, que le confió su gran drama *Venganza catalana*, uno de los grandes triunfos del autor y del actor, que hizo de una manera perfecta el difícil papel de *Roger de Flor*; D. Gaspar Núñez de Arce, D. Narciso Serra, D. Antonio Hurtado, D. Enrique Gaspar, D. Enrique Pérez Escrich, D. Eusebio Blasco, D. Francisco Luis de Retes, D. Luis Mariano de Larra, D. Teodoro Guerrero, D. Manuel Juan Diana, y otros muchos cuyas obras representó y dirigió con el entusiasmo y el acierto de un verdadero artista.

Manuel Catalina fué sepultado en el cementerio de San Isidro, y su memoria la conservamos con el mayor cariño los que fuimos sus amigos y tuvimos ocasión de apreciar sus hermosos sentimientos y todas sus excelentes cualidades.

CARLOS FRONTAURA

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

VIII

El impresionismo tal y como lo entiende la escuela francesa y la nueva manera tónica, nueva relativamente, llamada *puntillista*, han tenido en esta Exposición que acaba de cerrarse cinco representantes, que son: los Sres. Casas, Rusiñol y Nonell de la primera, y Guinea y Regollo de la segunda.

Al impresionismo pertenecen las obras *Garrote vil*, *Patio azul* y *Santo sepulcro*.

Ha sido el *Patio azul* el cuadro más discutido de la Exposición. La impresión primera es desagradable. Aquella nota azul desentona de un modo terrible al lado de los demás cuadros, por lo regular de tonalidades apagadas. La retina sufre un brusco cambio de impresión; y esto es quizá lo que hacía, mejor dicho, lo que obligaba al espectador á detenerse delante de la obra de Rusiñol. Ya ganada la atención del público, las bellezas que sin duda alguna tiene el dicho lienzo adquieren valor grande, y aun cuando muchos espectadores considerasen el *Patio azul* como una extravagancia de artista, otros muchos en cambio lo reputaban como obra digna de encomio.

Para mí, ese cuadro es un alarde de paleta. Todo cuanto hay en aquel patio, tiestos, figuras, etc., está sujeto, como es lógico, al color, á la tonalidad general. El claroscuro, entendido con gran acierto; las carnes de las figuritas; los vestidos de éstas, que son también azules; los tiestos, todo aparece envuelto en aquel ambiente azulado, y preciso es confesarlo, tan pronto como la retina se acostumbra á luz tan extraña, la realidad se advierte y la verdad se muestra con su fuerza soberana. Representa un pequeño patio cercado de altos muros, pintados de azul. A la izquierda hay una escalera de ladrillos teñidos del mismo color que los dichos muros; á la derecha se ven unos tiestos, únicas notas distintas de lo general. Al pie de la escalera hay dos niñas, una en pie inmediata á ésta y otra sentada en un escalón. Las niñas están pintadas con una delicadeza grande y lo mismo el resto del cuadro. Rusiñol no ha pretendido, á mi juicio, hacer más que un estudio del natural. La poesía que hay en el cuadro es la que tiene siempre la realidad, cuando ésta la interpreta un buen artista; mas á pesar de lo dicho, no puede menos de reconocerse que si como muestra del dominio de la técnica que el notable pintor catalán posee, es digno de alabanza el *Patio azul*, como obra de arte carece de una condición principalísima, la de ser bella, pues no tiene motivo alguno que produzca otra emoción que la puramente sensual del color.

Otro artista, catalán también, ha tenido el privilegio de producir emoción honda entre la gente del arte; me refiero á Casas, autor del cuadro *Garrote vil*. Como página histórica, tengo por cierto que, andando los tiempos, habrá de tener valor indiscutible, como hoy lo tiene ya, desde el punto de vista sociológico. Representa el cuadro de Casas una plaza de ciudad populosa. Grandes edificios encuadran

aquel recinto donde se desarrollan los preliminares inmediatos de la ejecución del fallo terrible de la justicia humana. En un extremo de la plaza se alza el patíbulo, sobre el cual están el reo, el verdugo y los sacerdotes. Soldados de caballería y de infantería forman el cuadro, y diseminados por éste se ven varios encapuchados y representantes de la autoridad. En primer término aparecen los espectadores. El día es triste. La luz de una mañana lluviosa ilumina aquella escena verdaderamente dramática. El color en general es frío y falto de jugosidad.

No sé por qué el jurado ha tenido para este lienzo un desdén que no han tenido ni la gente del arte ni la crítica, así como para el *Patio azul*. Y bien ha probado la crítica el aprecio en que estima ambas obras, por cuanto, aun á pesar del escaso crédito de que dispone el ministerio de Fomento para adquisición de pinturas y esculturas, ha propuesto al señor Bosch, recientemente, que adquiriera el cuadro *Garrote vil*, no proponiéndole la adquisición del *Patio azul* por ser éste de propiedad particular.

Respecto de los *puntillistas*, tan sólo mencionaré el lienzo titulado *El idilio*, obra del Sr. Guinea. Y menciono tal cuadro por creer que deben apuntarse todas aquellas manifestaciones, por extrañas que parezcan, con que se exhibe hoy el arte; no porque deba recordar el motivo, no muy original ciertamente, de *El idilio*.

Para mí, el procedimiento empleado por los *puntillistas*, llamados además por algunos *vibristas*, es un procedimiento que no da el resultado que se proponen los que lo cultivan; pues el empeño de reproducir las vibraciones de la onda luminosa, es parecido, en el resultado, al de los *servilistas*, que van tras de sorprender el movimiento de la figura humana, el del caballo, el del perro, etc., en ese momento apreciable tan sólo para la lente fotográfica de la instantánea. Ni *vibristas* ni *servilistas* logran otra cosa que alejarse de la armonía que, así en la totalidad de la traza como en la de la nota, es preciso que exista en la obra pictórica, y olvidan por buscar maneras plásticas el modo de realizar la belleza dentro de la mayor simplicidad.

Antes de dar por terminados estos ligeros estudios, voy á ocuparme de los retratos que en gran número y de firmas notables existían en la Exposición.

Doce, si no me es infiel la memoria, exhibía el Sr. Cubells, y otros tantos Sorolla. Pinazo presentó dos, y que recuerde, otros dos Moreno Carbonero, de uno de los cuales me ocupé en mi último artículo. De artistas menos conocidos figuraban también bastantes retratos, algunos muy apreciables.

Martínez Cubells es uno de los pintores que más retratos hacen y que mejor los cobra. Para mí, al maestro puede calificársele de *manieré* distinguidísimo, que tiene el buen gusto de poner en práctica aquella receta *estética* que el inolvidable Federico Madrazo daba para lograr, sin grave perjuicio del parecido, hacer bella la menos agraciada de las cincuentonas. Uno de los mejores retratos que ha exhibido el autor del cuadro *La educación del príncipe D. Juan*, era de hombre. Representaba al modelo sentado y vestido con un gran capote de monte, puesto un sombrero de fieltro gris de anchas alas, fumando, y con un hermoso perro de caza, de lacias orejas y lustrosa piel, entre las piernas. Este retrato verdaderamente decorativo, estaba hecho con gran soltura. No se advertía en él la preocupación del modo de hacer que en algunos otros, especialmente en los femeninos. Además, el color era más noble y el dibujo más firme. Ciertamente este retrato, llamado por los visitantes de la Exposición el *retrato del cazador*, más parecía un cuadro; pero de este defecto, si defecto puede decirse, pecaban también casi todos los retratos que trajo Sorolla. Retrato había de este notable pintor que tenía el aspecto de un cuadro de costumbres. Recuerdo ahora dos, uno de señora y otro de jovencita, que pueden servirme para ofrecer un ejemplo, en corroboración de lo que digo. En el primero, aparecía la retratada en tamaño natural y completa la figura, en pie, vistiendo un traje de color de lila fuerte con encajes negros, delante de una chimenea de mármol, sobre la cual veíanse una porción de objetos; el trozo de pared de la habitación inmediato á la chimenea estaba decorado con tapices, cuadros, etc., y aun creo que tras de la figura, medio asomaba un sillón ó mueble análogo. El otro retrato, el de la jovencita (este retrato tenía trozos pintados maravillosamente), estaba dispuesto del modo siguiente: la figura sentada en un canapé, de raso gris y de dorada madera; inmediata una silla de la misma traza que el citado canapé; alfombrado el suelo, y sobre la alfombra, tendido, un gran perro de rizadas lanas.

Además de estos retratos, que yo llamo decorati-

vos y que tanto se parecen á cuadros de costumbres, Sorolla exhibía otros muchos, casi todos de damas y señoritas de nuestra aristocracia. Eran estos retratos dignos de consideración, así por las bellezas de paleta que avaloraban la figura, como por el fondo, aun cuando se limitase en la mayor parte á una cortina, á un biombo, etc. Para mí, la mejor de las pinturas del género que Sorolla ejecutó es el retrato de una hermosa dama rubia, cuya cabeza arrogante, colocada sobre el cuello redondo y blanco, desnudo, como los hombros, de nítida blancura que hacía resaltar con tonos de vida el corpiño de terciopelo negro, que delineaba el amplio y exuberante busto, estaba pintada y dibujada con esa encantadora sencillez y elegancia que admiramos en los buenos retratos que legó Van-Dyck de la duquesa de Oxford y de sí propio, los cuales figuran, entre otros no menos bellos, en nuestro Museo Nacional.

Otros dos retratos dignos del encomio con que los ha distinguido la gente del arte, eran los que Pinazo envió; especialmente uno, retrato de un teniente coronel de caballería, entiendo que debiera haber sido premiado. La sencillez de la colocación de la figura, la justeza del color, la solidez del dibujo y la firmeza con que está construido, hacían de dicho retrato una de las más completas obras de la Exposición. Por último, entre la gente joven aparecieron probando que dominan con gran acierto el difícil género de la pintura de retrato Barbará y Vahamonde; este último ha traído varios retratos al pastel, que serán recordados siempre como obras de arte que revelan á un artista de dotes no comunes.

En pocas palabras puede resumirse el juicio que esta última Exposición ha merecido á la crítica. Más de una mitad de las obras, inadmisibles, por carecer de valor alguno, así plástico como subjetivo. De las dignas, se figuran en el certamen el sesenta por ciento acusando una falta completa de ideales. El resto, un tanteo de rumbos, con excepción de una ó dos personalidades que vienen demostrando hace algún tiempo verdadera é inquebrantable fe en determinadas ideas y escuelas, así políticas como sociales.

Por lo que á la técnica atañe, se ha podido advertir como adopta forma y color adecuados al modo de pensar del artista; si éste es neo-místico, el ideal estético obedece al patrón sacado á plaza por los pseudo-místicos del primer tercio del siglo; por el contrario, si es naturalista, el dibujo, el color, hasta la composición del cuadro, no tienen otro ideal que el de una máquina fotográfica.

El ministro de Fomento ha resuelto ya la cuestión batallona de la compra de obras. Respetó una buena parte de la propuesta que los críticos de Bellas Artes formularon; pero precisamente las obras que la citada comisión colocara en primer lugar y algunas de las que propusiera en propuesta especial, esas fueron eliminadas unas, otras rebajadas de categoría.

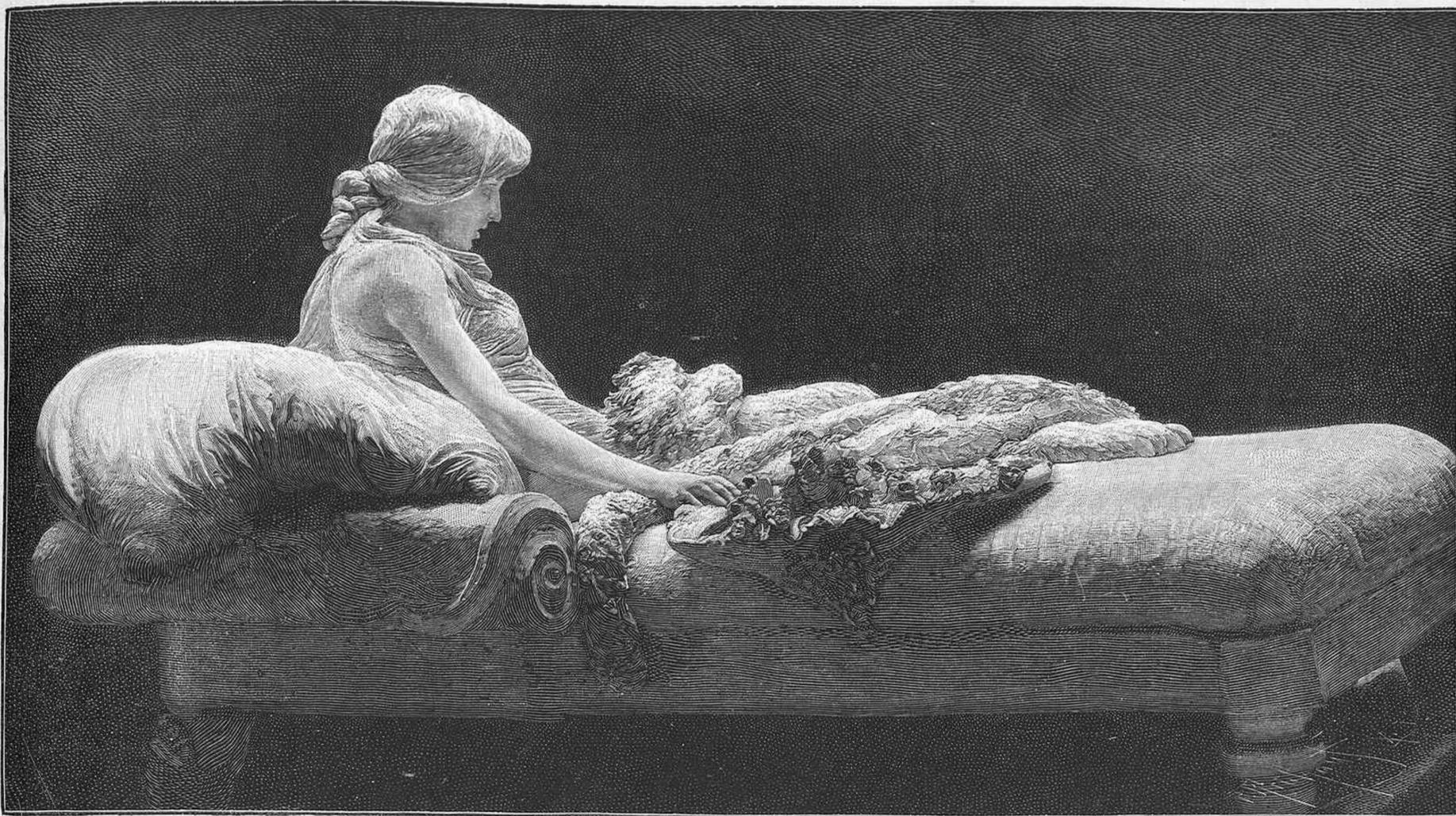
Votaron los críticos por unanimidad para el primer grupo las obras *La bendición de la barca*, de Sorolla, por considerar este cuadro superior como sentimiento de la verdad al grande *¡Aún dicen que el pescado es caro!*, y el lienzo de Cutanda *Epílogo*; además, en propuesta aparte, pues no lo creían pagado con 4.000 pesetas, que era la cantidad que se asignaba para cada una de las obras del primer grupo, se proponía la adquisición del lienzo de Bilbao *La siega en Andalucía*; y el señor ministro, no solamente no se conforma con no adquirir lo designado, sino que deja para otra ocasión *La bendición de la barca*, y en su lugar se propone adquirir el cuadro *¡Aún dicen que el pescado es caro!* De una plumada echa al suelo *Epílogo*, de Cutanda, propuesto por unanimidad como obra de un maestro y jefe de una escuela, y sustituye dicha obra con el lienzo *¡A la guerra!*, cuadro que la comisión, en votación repetida, rechazó por ocho votos contra tres. El cuadro de Bilbao *La siega en Andalucía* lo coloca por bajo del Pla y Rubio, y así alguna otra obra escultórica, como la *Tulia*, de Querol.

Ultimamente, el Sr. Bosch ha vuelto sobre su acuerdo, en parte, pues ha adquirido *Epílogo* y algún otro lienzo de los tachados con el lápiz rojo. Sin embargo, cuadros como *La conjura*, de Graner, y *Llano de Tarrasa*, de Vancells, que considerara la comisión como obras superiores, si Dios no hace un milagro, volverán á los estudios de sus autores.

Gonzalo Bilbao ha salido ganando: el Estado le daba tres mil pesetas por su bellísimo lienzo *La siega*; un particular le ha dado diez mil.

Nos ha hecho justicia al artista y á los individuos que componíamos la comisión de la prensa el señor conde de Mejorada, que fué quien adquirió el cuadro.

R. Balsa de la Vega



La dama de las camelias, obra de F. Cifariello



El primer tigre cazado por el principe de Dholpore Bughwan Singh, niño de doce años

(de fotografía de J. Cowell)

LUIS PASTEUR

El papel de grande hombre tiene sus inconvenientes: al que sube al pináculo de la gloria las gentes no le pierden más de vista; cada una de sus palabras es



Luis Pasteur á la edad de veintiún años, dibujo de Lebayle, tomado de un daguerrotipo.

objeto de apasionados comentarios y el más insignificante de sus gestos adquiere en seguida, por virtud de una ilusión de óptica moral, fantásticas proporciones. Los movimientos del que en las alturas se agita parecen, vistos desde abajo, los movimientos de un coloso.

El gran sabio francés Luis Pasteur ha podido comprobar la verdad de lo que decimos, pues habiendo rehusado sencillamente una condecoración alemana que se le quería conferir, la de la orden «para el mérito» ha debido quedar grandemente sorprendido al ver que algunos daban á este hecho sin importancia el carácter de acto extraordinario y casi belicoso de patriotismo. Es más, no ha faltado quien haya querido darle las gracias por su resolución organizando ruidosas manifestaciones, ni quien haya echado su nombre, cual otra espada de Breno, en la balanza política.

Pero Pasteur está muy por encima de estas mezquinas consideraciones de la polémica: su sencillez corre parejas con su sinceridad, y su modestia es tan grande como su mérito. Con su ruda franqueza de

campesino, hombre todo de una pieza, como vulgarmente se dice, si ha contestado con una negativa á la oferta de una distinción halagadora, que más honra al que la daba que al que la recibía, ha sido porque le ha parecido imposible contestar de otro modo.

¿Por ventura no había dado hace veinticinco años un ejemplo igual de dignidad y de independencia cívicas?

Era durante la guerra franco-alemana: «Patriota hasta lo más hondo de su alma — dice el autor de la *Historia de un sabio contada por un ignorante*, — nuestros primeros desastres le causaron dolor intensísimo; los partes de las derrotas que llegaban con horrible monotonía le sumían en la mayor desesperación. Por vez primera en su vida no se sentía con fuerzas para

trabajar; vivía la existencia del vencido en su casita de Arbois, y á menudo los que penetraban en su habitación encontrábanle con el rostro bañado en lágrimas. En 18 de enero de 1871 escribió al decano de la Academia de Medicina de la universidad de Bonn una carta en que se desbordaban todo su dolor y todo su orgullo de francés, para pedirle que *recobrase el diploma de doctor alemán* que dicha facultad le había otorgado en 1868.

La protesta de Pasteur produjo entonces gran sensación en Alemania, y con su reciente negativa de aceptar la orden del «Mérito de Prusia» es la mejor prueba de la energía de su voluntad y de la unidad hermosa de su vida.

Pasteur tiene en la actualidad setenta y dos años: su frente es alta y ancha, su nariz un poco pronunciada, sus ojos de un gris verdoso fascinador, y su estatura más bien pequeña. Su cuerpo parece quebrantado por el exceso de trabajo; pero su alma, por el contrario, es hoy más potente que nunca y la luz que de ella se irradia ilumina á cuanto la rodea.

El vencedor de tantas y tan hermosas batallas científicas, el sabio cuyos descubrimientos, al decir de hombre tan ilustre como el profesor Huxley, recientemente fallecido, habrían bastado para pagar el rescate de cinco mil millones de francos que Francia pagó á Prusia, el que ha desdeñado para sí la riqueza prefiriendo enriquecer á la humanidad, apenas consiente en la actualidad cuidarse, descansar un poco y gozar al lado de seres queridos la dulce vida de familia que tanto ha amado siempre.

Luis Pasteur nació en Dole (Jura) en 27 de diciembre de 1822; en 1840 entró como profesor supernumerario en el Colegio de Besanzón, y en 1843 en la Escuela Normal. En 1847 ganó el título de doctor, en 1848 fué nombrado profesor de Física en el Liceo de Dijón y á los tres meses suplente de la cátedra de Química en la facultad de Ciencias de Estrasburgo, cátedra que obtuvo en propiedad en 1852. Organizó en 1854 como decano la facultad de Ciencias nuevamente creada en Lilla; encargóse en 1857 de la dirección científica de la Escuela Normal de París; fué en 1863 profesor de Geología, Física y Química de la Escuela de Bellas Artes, y en 1867 profesor de Química de la Sorbona, cátedra que desempeñó hasta 1875. Por sus experimentos sobre las relaciones de la polarización de la luz con la hemiedría en los cristales alcanzó la medalla de Rumford, concedida en 1856 por la Sociedad Real de Londres, que en 1874 le premió también con la medalla Copley. Su descubrimiento para combatir la enfermedad de los gusanos de seda le valió en 1868 el premio de 10.000 florines ofrecido por el ministerio de Agricultura de Austria, y por sus trabajos sobre los gusanos de seda, los vinos, el vinagre y la cerveza ganó en 1873 otro premio de 12.000 francos de la *Société d'encouragement*. En 1874 la Asamblea Nacional votó para él una pensión vitalicia de 12.000 francos á título de recompensa de la patria, y en 1875 obtuvo una pensión de retiro como profesor. Desde 1878 es gran oficial de la Legión de Honor.

En 2 de marzo de 1886 leyó en el salón de actos del Instituto de Francia su memoria sobre la vacuna de la rabia ante un concurso de académicos y de las más grandes notabilidades médicas de París, que tributaron una entusiasta ovación al ilustre sabio, acordando la creación de un Instituto internacional de vacuna antirrábica, que comenzó á funcionar al poco tiempo y al cual acuden enfermos de todas las naciones.

El 27 de diciembre de 1892 celebróse con gran solemnidad en la capital de Francia el septuagésimo aniversario del natalicio de Pasteur: en aquella ocasión se entregó á éste una medalla de oro, costeada por sus admiradores de todas las naciones, cuyo anverso ostenta el busto del sabio y en cuyo reverso se lee la inscripción que conmemora la fecha de su nacimiento y que dice así: *A Pasteur, el día en que cumple setenta años, la ciencia y la humanidad reconocidas.* — X.



LUIS PASTEUR, copia de una fotografía hecha en 5 de junio de 1895 por M. Mairet en los jardines del Instituto Pasteur

¡Su vida! ¿Quién no la conoce al presente? ¿Quién no ha seguido en las múltiples biografías del sabio las laboriosas etapas de este verdadero hijo de sus obras, de este hijo de curtidor, á quien se han tributado homenajes que sólo á los muertos ilustres se dedican y á quien la humanidad entera estima como uno de sus más grandes bienhechores?

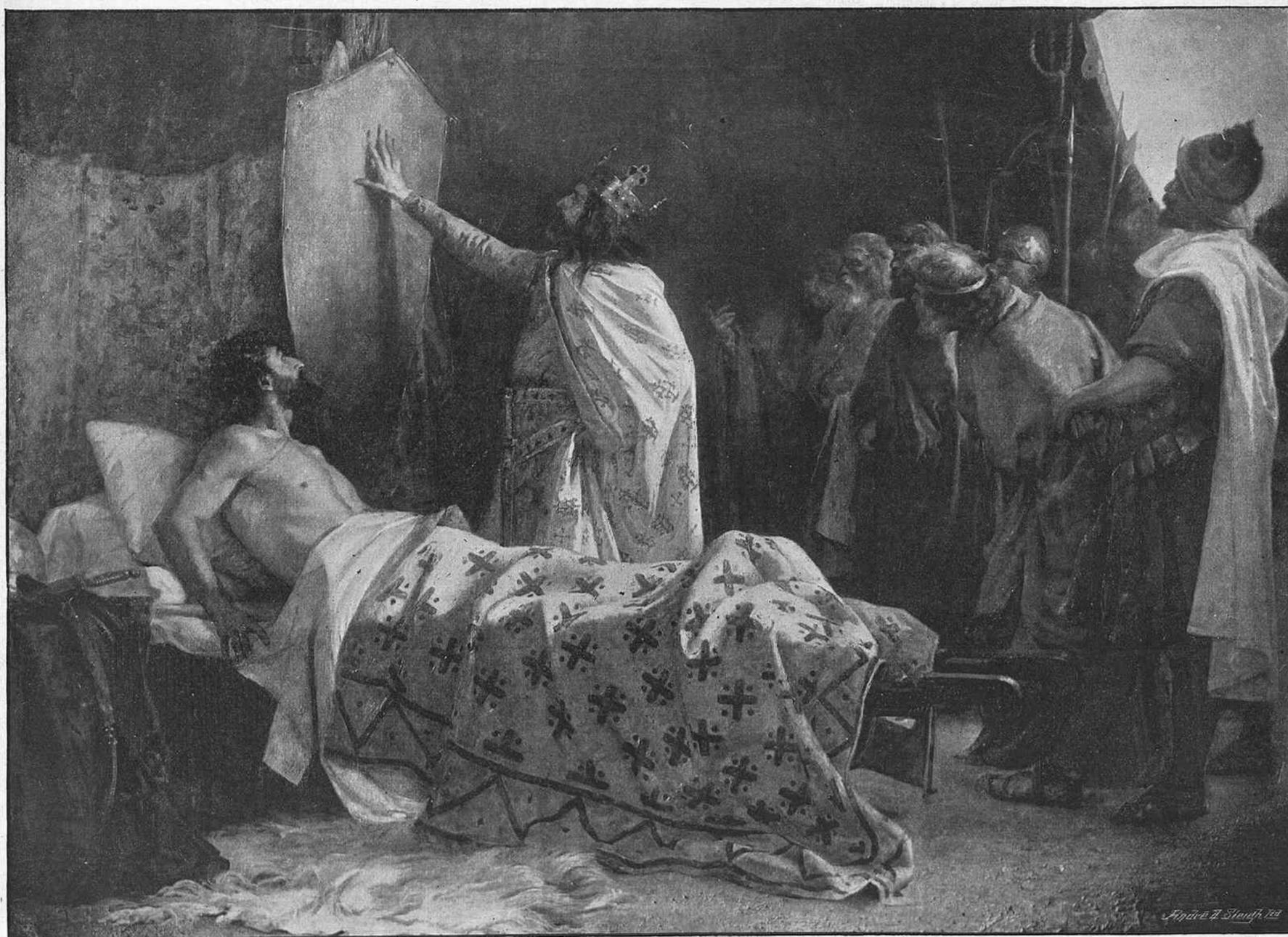
Su fisonomía, popularizada por la fotografía y el grabado, es igualmente de todos conocida: á pesar de ello creemos que han de interesar á nuestros lectores los dos retratos, curiosos ambos, que del gran sabio publicamos en esta página: uno de ellos le representa á la edad de veintiún años, recién entrado en la Escuela Normal; el otro es copia de una fotografía obtenida cincuenta años después, ó en junio de este año.

París, que tributaron una entusiasta ovación al ilustre sabio, acordando la creación de un Instituto internacional de vacuna antirrábica, que comenzó á funcionar al poco tiempo y al cual acuden enfermos de todas las naciones.

El 27 de diciembre de 1892 celebróse con gran solemnidad en la capital de Francia el septuagésimo aniversario del natalicio de Pasteur: en aquella ocasión se entregó á éste una medalla de oro, costeada por sus admiradores de todas las naciones, cuyo anverso ostenta el busto del sabio y en cuyo reverso se lee la inscripción que conmemora la fecha de su nacimiento y que dice así: *A Pasteur, el día en que cumple setenta años, la ciencia y la humanidad reconocidas.* — X.



A la Epístola, cuadro de Marceliano Santamaría (Exposición nacional de Bellas Artes de 1895)



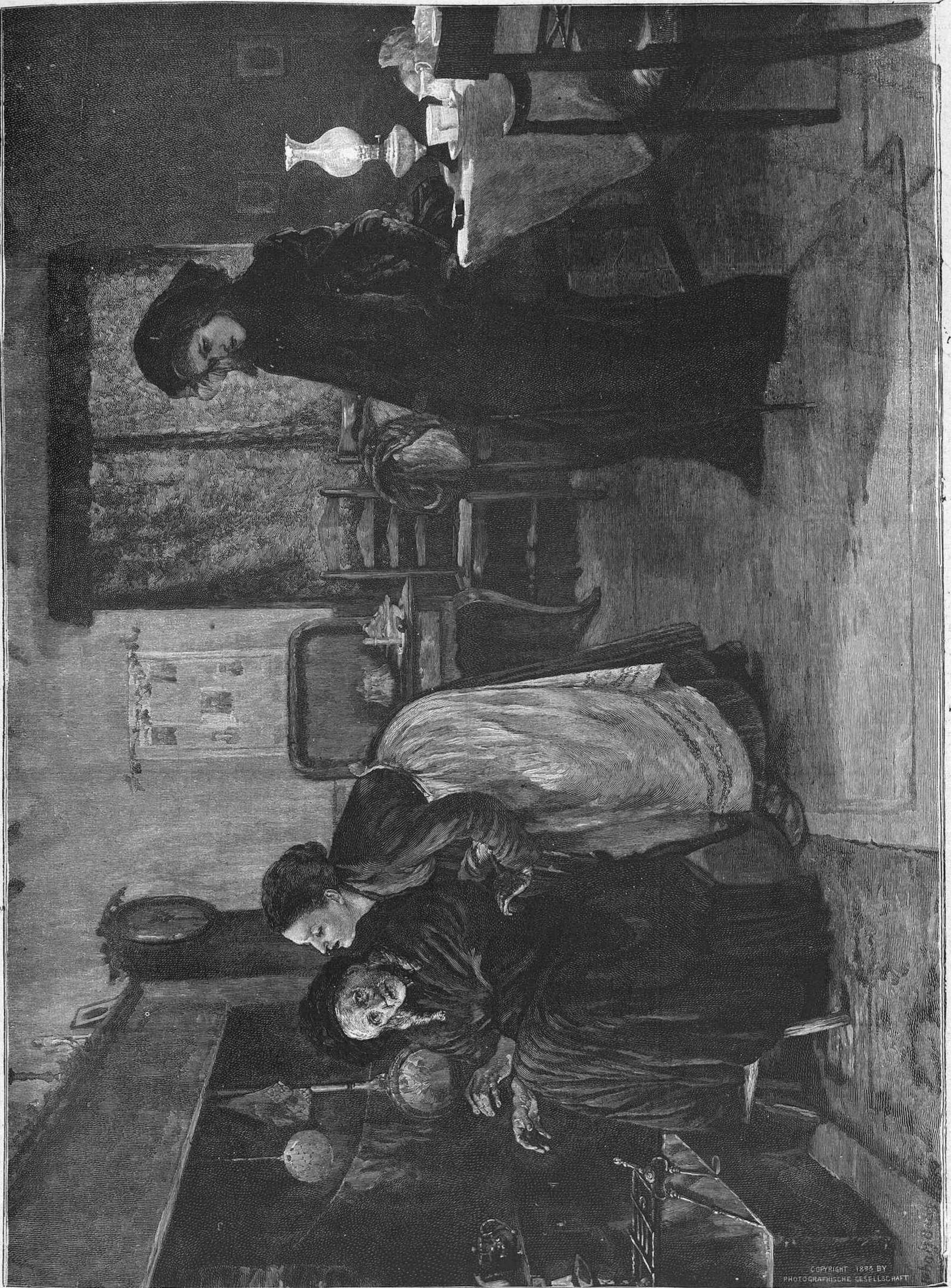
Wifredo el Velloso, cuadro de Pablo Béjar (Exposición nacional de Bellas Artes de 1895)



OJEADA RETROSPECTIVA, cuadro de F. Stahl

A. BONG. X. A

F. Stahl



¡PERDÓN PARA LA HIJA PRÓDIGIA!, cuadro de Juan Bacon (de fotografía de la Sociedad Fotográfica de Berlín)

COPYRIGHT 1893 BY
PHOTOGRAPHISCHE GESELLSCHAFT

NUESTROS GRABADOS

Emilia Pardo Bazán.—En Barcelona hospédase actualmente la ilustre pensadora y escritora insigne, cuyas obras son admiradas no menos que en España en el extranjero. Siendo su excursión más que de placer de estudio, desde que en



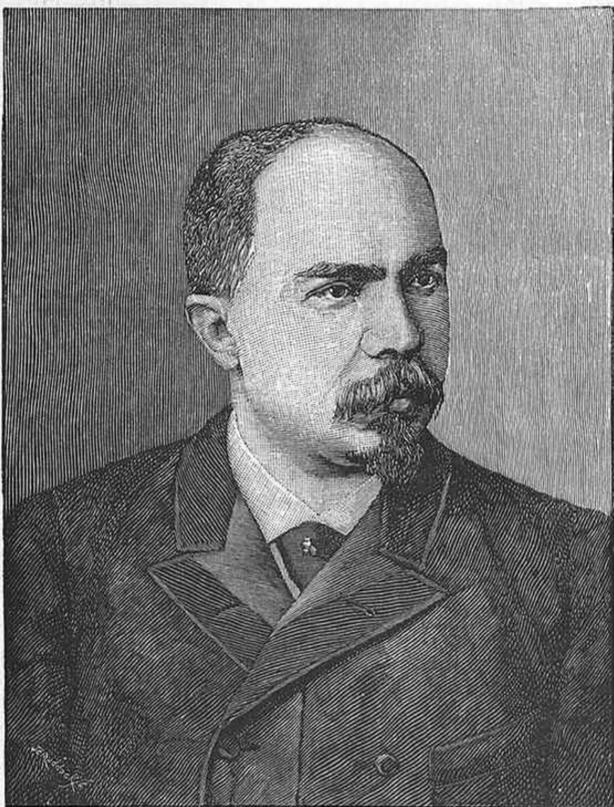
EMILIA PARDO BAZÁN

nuestra ciudad se encuentra no descansa un punto la señora Pardo Bazán en visitar cuanto de notable en todos los ramos del saber humano encierra Barcelona y cuanto puede dar idea de la vida barcelonesa: museos, bibliotecas, monumentos, fábricas, establecimientos industriales, todo lo recorre la distinguida viajera, impulsada, no por la curiosidad del turista, sino por el afán de sacar de su visita enseñanzas que no dejarán de aprovechar algún día su privilegiado talento y su profundo espíritu de observación.

Al publicar hoy su retrato damos desde las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nuestra más cariñosa bienvenida a la esclarecida autora de *La cuestión palpitante*, expresándole al propio tiempo nuestro deseo de que la impresión que de Barcelona se lleve sea tan grata como la que dejará entre cuantos han tenido la honra de tratarla durante su permanencia entre nosotros.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que tantas veces se ha honrado con la colaboración de la señora Pardo Bazán, publicará en breve una novela inédita de la misma, titulada *El áncora*.

Stambuloff.—El eminente estadista búlgaro que acaba de perder su vida a mano de unos asesinos nació en Timova en 1853; estudiaba en Rusia la carrera de derecho cuando al estallar en 1875 la insurrección de Bosnia y Herzegovina quiso promover contra los turcos un movimiento análogo en Bulgaria. Fracasado su intento huyó a Bucarest, y al iniciarse la guerra turco-rusa alistóse como voluntario en el ejército ruso. Ter-



STAMBULOFF,

ex presidente del Consejo de ministros de Bulgaria, fallecido en 18 del corriente víctima de un asesinato

minada la lucha dedicóse en Timova al ejercicio de la abogacía y se puso al frente del partido liberal, que lo envió a la Sobranié, de donde fué al poco tiempo elegido presidente. Después del destronamiento de Alejandro de Battemberg, Stambuloff, en unión de Mutkuroff y Karaweloff, derribó el gobierno revolucionario y de nuevo sentó en el trono a aquel príncipe, el cual abdicó definitivamente al poco tiempo. Entonces los tres

personajes citados formaron un gobierno de regencia, y al ser elegido rey de Bulgaria Fernando de Sajonia Coburgo encargóse Stambuloff de la presidencia del Consejo de ministros y del ministerio del Interior; pero la preponderancia del partido rusófilo le obligó a dimitir, siendo desde entonces muy perseguido por sus enemigos. El asesinato de Stambuloff ha causado sensación profunda, no sólo en Bulgaria, sino que también en todos los países de Europa que se hallan interesados en la cuestión de Oriente y que tienen por ende puestas sus miradas principalmente en aquel pequeño reino tan codiciado por Rusia.

Stambuloff había prestado grandes y reales servicios a su patria; pero sus crueldades habían atraído sobre él implacables odios. Las amenazas que hacía tiempo se le dirigían realizáronse en la noche del 15 del actual; cuando acompañado de un amigo y seguido de un guardia de policía salía del Unión Club, tres hombres se lanzaron sobre él, infiriéndole varias graves heridas, de las cuales falleció a los tres días.

Momentos de angustia, grupo escultórico de Ernesto Müller.—El joven escultor de Charlottenburgo Ernesto Müller, hasta ahora poco conocido, ha llamado la atención en la última exposición de Berlín con el grupo que reproducimos: representa éste a la esposa de un pescador que en un día de tormenta contempla desde la playa el mar embravecido, pensando en el marido ausente que quizás en aquellos momentos lucha desesperado contra las agitadas olas. La figura de aquella mujer no tiene nada de ideal: sus líneas, su actitud, su expresión angustiosa son trasunto fiel de la realidad que el artista ha sabido copiar con gran maestría, dando vida a la materia que en sus manos recibió forma bellísima.

La dama de las camelias, obra de Cifariello.

—Pocos tipos se habrán popularizado tanto como la protagonista de la interesante obra de Dumas. ¿Quién no ha leído en la novela ó visto en el drama la historia de Margarita Gautier? ¿Quién no ha seguido con verdadera emoción el curso de sus desdichados amores con Armando Duval? ¿Quién no se ha sentido hondamente impresionado ante el sacrificio de la cortesana, ante sus padecimientos físicos y morales y ante su muerte en el momento mismo en que han desaparecido todos los obstáculos que se oponían a su felicidad? El artista italiano Cifariello, inspirándose en la figura de la dama de las camelias, ha escogido para su obra una de las situaciones más sentidas de su existencia, aquella en que Margarita, postrada en el lecho por mortal enfermedad, trae a su mente los alegres recuerdos del pasado, que hacen más terrible el presente, y espera todavía en un porvenir risueño con el regreso del único hombre a quien de veras amara.

El primer tigre cazado por el príncipe de Dohlpore Bughwan Sing.—El príncipe Bughwan Sing, hijo del maharajá Rana de Dohlpore, ha heredado la pasión y las disposiciones cinegéticas de su padre, que es considerado como uno de los primeros tiradores y jinetes entre los jefes de la India. Recientemente tomó parte en una cacería organizada por su padre, y de un tiro a través del corazón de un magnífico tigre. Indiferente por completo a los riesgos que se suelen correr siempre cuando uno se acerca a un tigre herido, y persuadido sin duda de que lo había reducido a la más completa inmovilidad con un solo disparo, corrió en busca de su presa, y cuando los otros cazadores se reunieron con él le encontraron tranquilamente sentado en una peña con un pie sobre su víctima.

A la Epístola, cuadro de Marceliano Santamaría (Exposición nacional de Bellas Artes de 1895).—En la revista publicada en el núm. 707 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA consigna nuestro distinguido colaborador D. Rafael Balsa de la Vega el juicio que le merece la nueva producción del discreto pintor burgalés Marceliano Santamaría, ventajosamente conocido en nuestra ciudad por el notable lienzo titulado *Será difteria*, adquirido por la Diputación Provincial. Nada, pues, hemos de agregar a lo expuesto por nuestro compañero, refiriéndonos a lo por él expresado en la citada revista.

Wifredo el Velloso, cuadro de Pablo Béjar (Exposición nacional de Bellas Artes de 1895).—Inspirándose en la leyenda, ha tratado el joven pintor catalán Pablo Béjar de representar la muerte del primer conde soberano de Barcelona Wifredo el Velloso, y el origen del venerado escudo de la nacionalidad aragonesa, asunto harto difícil y que ha logrado desarrollar discretamente el artista, dando con ello muestra de sus adelantos, ya que es la primera obra que produce como resultado de su pensión en Roma.

Aliento demuestra el Sr. Béjar, y al felicitarle por su nueva producción, le excitamos para que prosiga en su empeño, seguro de que llegará a alcanzar gloria y provecho.

Ojeada retrospectiva, cuadro de F. Stahl.—Las emociones del baile, de donde regresa a juzgar por el traje que aún viste, han ahuyentado el sueño de sus ojos, y llevada quizás del deseo de romper con el pasado que en aras de un nuevo amor está resuelta a olvidar, pasa minuciosamente revista de su correspondencia amorosa antes de destruir las cartas cuyos apasionados conceptos un día hicieron palpar su corazón. Hoy lee con indiferencia aquellas mismas frases que tanto la ilusionaron; una burlona sonrisa sirve de comentario a las palabras que tal vez en otro tiempo le hicieron derramar lágrimas de placer, y su alma, dominada por una pasión nueva, apenas conserva un recuerdo de lo que otras pasiones le hicieron sentir. Todo esto nos dice la bellísima figura del cuadro de Stahl, figura admirablemente sentida, cuya expresión es por sí sola la mejor descripción que de la obra puede hacerse.

¡Perdón para la hija pródiga!, cuadro de Juan Bacon.—Basta una sola mirada para comprender la escena que tan admirablemente ha pintado el célebre artista inglés Juan Bacon. Víctima de villano engaño, y abandonada luego por su seductor, vuelve al fin la hija pródiga a la casa que en mal hora dejara, en busca de perdón para su culpa y de consuelo para su desgracia. Lucha la anciana madre entre el cariño que la impulsa a abrir sus brazos a la desdichada y el recuerdo de la afrenta que aviva sus rencores contra quien mancilló su nombre; mas no tardará sin duda en ceder, que al fin y al cabo por encima de todos los sentimientos está el amor materno, y éste más intenso se hace cuanto mayor es el desamparo en que se halla sumido el ser a quien la madre llevó en su seno. La fiel sirvienta pide gracia para la infeliz, y su intercesión acabará de inclinar la balanza hacia el lado de la clemencia.

La situación, como se ve, es altamente dramática, y el pintor ha sabido darle todo el vigor que requiere, imprimiendo en cada uno de los tres personajes la expresión que a su estado de alma corresponde.

Croquis de Toby Rosenthal.—Tanto como las obras acabadas, dan idea los croquis, los bocetos y los estudios de la valía de un artista: esto que mil veces hemos repetido hállese una vez más confirmado por el croquis de Rosenthal que reproducimos. Cuatro líneas, trazadas al parecer a la ligera,



CROQUIS DE TOBY ROSENTHAL

constituyen el dibujo, y sin embargo éste resulta una obra de arte interesante, por la cual puede perfectamente juzgarse del mérito de su autor.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—VENECIA.—En la Exposición internacional de Bellas Artes se han vendido obras por 190.000 francos. El gobierno italiano ha adquirido por 30.000 el gran cuadro de Michetti *La hija de Jerio*, que representa un episodio de la vida montañesa en los Abruzos.

LONDRES.—El duque de Westminster ha regalado a la Galería nacional de Londres un cuadro de Hogart, pintado en 1749, que en 1891 adquirió por 64.300 pesetas en la venta de la galería Bolckow.

Teatros.—En el teatro Real de Kassel se ha puesto en escena con gran éxito un arreglo hecho por Eugenio Zabel de la comedia de Lope de Vega *El mayor imposible*.

—En el teatro de la ciudad de Bremen se ha estrenado con éxito entusiasta el oratorio de Rubinstein *Cristo*.

Barcelona.—En Novedades se ha puesto en escena con motivo del beneficio de la señorita Guerrero la preciosa comedia de Tirso de Molina *El vergonzoso en palacio*, cuyo papel de Magdalena ejecutó maravillosamente la beneficiada, a quien el público, que llenaba por completo el teatro, tributó una ovación entusiasta: el Sr. Díaz de Mendoza representó de una manera magistral el papel de D. Dionís; también obtuvo merecidos aplausos en el de Brito el Sr. Díaz (D. M.). En el propio teatro se ha estrenado con buen éxito *A la orilla del mar*, bonita comedia en tres actos de D. José Echegaray, cuyo epílogo desdice del resto de la obra. En el Tivoli se ha reproducido la siempre aplaudida zarzuela en tres actos *La bruja*, letra de Ramos Carrión, música del maestro Chapí, y se anuncia para el mes próximo el estreno de *La Dolores*, ópera del maestro Bretón que tan gran éxito tuvo en Madrid en la última temporada.

Necrología.—Han fallecido:

Mauricio Bermann, historiógrafo y novelista austriaco.
Ricardo Gené, compositor alemán y autor de varios libretos de operetas.

César Villatte, lexicógrafo alemán muy conocido por su cooperación en el notable diccionario alemán-francés Sachs-Villatte.



Yo podía sin rebajarme ordeñar su cabra y beber su leche cuando estaba de humor para ello

LA SEÑORA FLORENT

NOVELA ORIGINAL DE CAMILO BRUNO. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

Corría el mes de enero de 1848 — yo tenía entonces veinte años, y ahora estamos en 1894... fácil es hacer la cuenta; pero como el resultado me desagradaba, no insistamos sobre esto. — Cierta mañana se me antojó ir á ver á mi abuela, á quien no había visitado hacía algún tiempo; desde Blois, donde yo estaba de guarnición, hasta el castillo de Val, donde la buena señora habitaba en aquel entonces, la distancia se puede franquear muy pronto; monté á caballo, y dos horas después llamaba á la puerta de la casa.

Introducido en el salón, no encontré allí más que á una de las vecinas de mi abuela, á quien había visto á menudo, y cuya avanzada edad y aire majestuoso me habían llamado la atención varias veces.

— Amigo mío, dijo con voz pastosa aunque clara,

su señora abuela no está en casa, pues una de sus protegidas pobres envió á buscarla cuando se levantaba de la mesa. ¿La esperará usted? Creo que á su caballo le desagradará que vuelva usted á montar demasiado pronto, y estoy segura de que mi amiga me reñirá si no consigo retener á usted aquí.

Los dos argumentos eran de peso, y me resigné con la mejor voluntad, declarando que me daba por muy contento de esperar en tan agradable compañía. Dicho esto entablamos conversación.

Resultó que mi interlocutora se expresaba con la mayor facilidad y en correcto lenguaje sobre toda especie de asuntos, ya tocándolos superficialmente, ó bien agotando la materia, según el interés que ofrecieran; y también resultó que la dama tenía muy buen

aspecto, con su manteleta de seda adornada de un rico encaje. Según la moda de la época, ocultaba su cabello gris bajo dos cocas de seda negra, circuidas por la aureola de una gorra de grandes dimensiones, aunque muy respetable; el cuello, delgado y largo, asemejábase al de María Antonieta, y la cabeza, erigida, pero ligeramente inclinada á la derecha, atenuaba la altivez con la gracia. Esta posición de la cabeza, cuyo secreto se ha perdido con el antiguo régimen, comunicábale de por sí cierto carácter majestuoso, pues la dama era regordeta y de escasa estatura. Debía haber sido muy linda, y hasta con exceso, si la cosa fuese posible; sus ojos, dulces y expresivos á la vez, lanzaban aún miradas ardientes, vestigios de su gloria extinguida; y en cuanto á la boca, era la

de su siglo, de atrevido perfil en su curvatura, y provocativa, con la malicia anidada en los ángulos. Una de sus manos, cubiertas de finos guantes, se apoyaba indolente en las rodillas, y en la otra tenía un lente de oro, á través del cual dirigíame á menudo una rápida y penetrante mirada.

No sé que alusión á una reciente anécdota la cogió desprevenida, y con este motivo preguntéle si había dejado de ver algún número de la *Gaceta*.

— No leo los diarios, contestó, porque mis ojos exigen que se les tenga consideración; y por otra parte, si oigo leer me da sueño. Por lo tanto, tenga usted la bondad de ponerme al corriente de la política actual. Ocho días hace ya que no he visto á mi antiguo amigo Aiguefort, que es mi gaceta viviente, y le rogaré á usted que se digne reemplazarle.

— Pues bien, contesté, París se agita, y el horizonte parece muy oscuro á muchas personas. Garnier-Pages ha suscitado la cuestión de los banquetes, que como usted sabe, está llena de complicaciones; un tiro de fusil inoportuno ha estado á punto de producir un conflicto, y por último, en la noche del martes y hallándome en casa de la señora de Boigne, M. Thiers ha dicho al canciller Pasquier: «Conveniga usted, querido duque, en que todo eso huele á revolución.»

La dama se estremeció.

— ¡La revolución!, murmuró con una emoción singular.

— Seguramente, repuse, no esperaba usted esa palabra terrible.

— Sí, terrible, repitió mi interlocutora, cuyo rostro se coloreó ligeramente y cuya mirada revelaba una exaltación imprevista; terrible como la guerra y como el rayo, y grande también, incontestablemente, como una y otro. En tales crisis, el corazón late con fuerza, el cerebro se enardece y la fría razón pierde sus derechos. Entonces se ven surgir á la luz del sol los hombres elegidos que vegetaban en la sombra; y mientras la epopeya sigue su camino trágico, la égloga desarrolla su exquisita página. La muerte, presente de continuo, imprime un sello grandioso á las mismas acciones triviales, y el alma humana, sobrecitada, puede dar de una vez la medida de su heroísmo. Los actos sublimes se realizan á millares, y uno solo de ellos valdría tanto como la totalidad de los que se presencian hoy, y que perdidos en el número quedan ignorados y sin gloria.

No pude reprimir una sonrisa ligeramente escéptica.

— ¡Oh, buena señora!, repuse, ¿cree usted que todos hayan sido tan admirables en 1830?

— ¿Y quién habla de 1830?, replicó la dama con expresión de desprecio. Esa fué una revolución de broma. ¡No, no! Yo hablo de la grande, de la verdadera, de la que se efectuó primero.

— ¡Ah, de la matanza!, murmuré.

— ¡Es claro, de la matanza!, repitió la anciana con energía. Y yo lo sé muy bien, puesto que estuve á punto de ser víctima. La matanza, sí; pero también la brusca revelación de una clase desconocida, cuya grandeza fué preciso admirar. Las abnegaciones obscuras compensaron las defecciones ruidosas; aquello fué la infamia del obrero envidioso y sanguinario; pero también la nobleza del campesino fiel y leal.

— ¡Es verdad, repuse, los chuanes!

— No pensaba en ellos ahora, no; hablo de aquellos que, á la vez que saludando la nueva aurora, conservaban para el pasado el culto piadoso del recuerdo; de aquellos que salvaron cabezas, sin admitir salario alguno... Pero ¡ah! ya llueve, y seguramente no querrá usted que se moje su soberbio alazán. ¿Quiere usted que trate de hacerle olvidar el tiempo que hemos de estar juntos? No ignoro que aún es usted un verdadero niño, á pesar de su gran bigote, y que le seducen las historias de aquellos buenos tiempos. Escuche usted una verdadera, cuya heroína he conocido yo, y después me dirá si la revolución no merece un tierno recuerdo.

Manifesté una curiosidad que no era fingida, y la señora Florent comenzó su relato en estos términos:

I

En 1778, al advenimiento del rey Luis XVI, no quedaban ya de la antigua y gloriosa familia de los Malpuy más que un noble de avanzada edad que se había conservado solterón, el caballero Elzear de Malpuy, y una pequeña huérfana, su sobrina. Aurora, éste era su nombre, había perdido su madre hallándose aún en la cuna, y su padre murió á consecuencia de un mal súbito, precisamente el día en que la niña cumplía los cinco años.

Poseía una fortuna considerable, y aunque en semejante caso surgen por lo regular parientes de todas partes para reclamar la tutela, fueron una excepción

de la regla las dos tías que á la niña le quedaban por parte de madre; la una había seguido á América á su hijo, voluntario de La Fayette, que se casó en Filadelfia, y no volvió á Francia hasta el tiempo del Directorio; y la otra, viuda, enfermiza y triste, vivía retirada en el Delfinado, en una soledad absoluta. Sin embargo, por respeto á la memoria de su hermana, envié á decir al caballero que ella se encargaría de Aurora si él no la adoptaba, pero el buen hombre no había esperado á que se le invitase para aceptar la misión que le correspondía. De carácter conciliador y de espíritu débil, corazón bondadoso, pero inerte, alma sencilla en un principio, que se había instruido silenciosamente en la escuela del mundo, aquel segundón sin fortuna había sido siempre la sombra de alguno; y al verse elevado á la categoría de árbitro, experimentó al pronto más inquietud que placer. Juzgándose, tal vez con hartos motivos, incapaz para encargarse de una educación, tomó consejo de sus amigos sobre el modo de dirigir los pasos de una niña, y todos le indujeron á someterse á la costumbre más cómoda y generalizada. En su consecuencia, Aurora ingresó en uno de los mejores conventos de París.

Allí no fué dichosa. Muy pronto ya, sus atrevidas ideas escandalizaron á las monjas, inquietando á la superiora; y demasiado independiente para asociarse á ningún grupo de sus compañeras, no ocupó entre ellas el lugar debido á su clase. Por otra parte, demasiado altiva también para mezclarse con las hijas de la nobleza secundaria, vivió aislada sin querer confesar que esto la hacía sufrir. La envidiaron por sus brillantes estudios, por su habilidad en el arpa y por otras muchas cualidades superiores, de las cuales se la creyó orgullosa porque la niña juzgó inútil hacérselas perdonar. En una palabra, durante los diez años que vivió en el claustro no hubo para ella buen tiempo sino durante las vacaciones, que pasaba con regularidad en su buena tierra de Malpuy, vasto dominio situado en los alrededores de Blois.

Desconfiando de sus luces agrícolas como desconfiara antes de su capacidad para la enseñanza, el tío de Aurora había admitido á varios arrendadores en la totalidad de sus tierras, y habitaba en el castillo una gran parte del año, cazando perdices y percibiendo el importe de los arriendos, los cuales empleaba en adquirir prados y bosques inmediatos. El castillo, de puro estilo Enrique II, elevábase en una eminencia cubierta de césped, ostentando su elegante silueta de piedra gris, y llegábase á él por una avenida de añosos tilos, cuya bóveda impenetrable hubieran envidiado las catedrales góticas. Las habitaciones, muy grandes, tenían un mobiliario de estilo severo, propio de una antigua familia, y desde el terrado, que daba al Poniente, la mirada podía recrearse en un panorama grandioso. A través de los campos y de los bosques divisábase en cinco puntos diferentes el tejado de la casa de una granja, y á lo lejos la ciudad de Blois se agrupaba graciosamente alrededor de su hermoso río.

No recuerdo bien cuál fué el género de vida de Aurora en Malpuy durante los años de su infancia; mas vuelvo á verla á los catorce años, en aquellos días que otras muchas niñas hubieran creído fastidiosos. Levantábase muy tarde, mandaba á su doncella vestirla de pies á cabeza, y después de haber oído la misa de su capellán salía á caballo con su tío para dar una vuelta por sus posesiones.

Todos los días se variaba el objeto y el camino; el caballero no era particularmente aficionado á ningún paseo; Aurora era el guía y su capricho la ley. Al pasar la joven, sus campesinos se descubrían respetuosamente, exponiendo al sol hasta que Aurora se perdía de vista su cabeza inundada de sudor. La heredera daba una limosna á los mendigos, dirigía una mirada á los jornaleros, fustigaba ligeramente á su cuadrúpedo, y decíase que una joven noble y rica es alguna cosa verdaderamente completa en este mundo. Entretanto su tío le reseñaba el género de caza de sus talleres, el pescado de sus viveros, los derechos señoriales y la renta que producían. Aurora, sin embargo, en vez de escucharle aspiraba con avidez los agrestes perfumes; y después, notando de pronto que tenía apetito, hacía volver grupa á su caballo, dirigíase á galope al castillo y se sentaba á la mesa sin detenerse siquiera para despojarse de su amazona. Después de almorzar el caballero se echaba á dormir la siesta durante dos horas, y su sobrina las pasaba en el granero, donde las ratas habían reducido á un millar de volúmenes, casi intactos, la biblioteca de un difunto tío canónigo, único sabio clérigo y hombre ingenioso que había producido aquella familia de cazadores y capitanes. La sobrinita tomaba á la casualidad un libro en aquel montón de obras cubiertas de polvo é incompletas, abandonando á Fenelón por Ronsard, á *Gil Blas* por el *Emilio*, y á *Fedro* por el

Espíritu de las leyes; todo esto hacía en aquel cerebro joven una extraña mezcla, y mejor hubiera sido para la niña atenerse á su catecismo; pero la tentación era muy fuerte, las distracciones poco numerosas, y en una palabra, nadie le prohibía cosa alguna. A eso de las tres, el caballero, reanimado por el reposo, recibía con benevolencia á varios vecinos, que podían ser el cura, el escribano ó algún hidalguelo del país. Cuidándose poco de aquellos visitantes de escasa importancia, Aurora iba á ver sus animales y sus plantas, y después aguardaba la hora de cenar bordando al tambor ornamentos de iglesia. Por la noche jugaba con su tío á los naipes, ó bien si le veía inclinado á dormir entreteníase en deshilar hasta que daban las diez, hora de acostarse.

Comparada con la vida del convento, esta monótona existencia agradaba más á la joven, que seguramente habría pensado de otro modo si su tío no hubiese modificado sus costumbres. En aquel tiempo nadie se cuidaba de lo que podía agradar ó no á una joven, pues considerábase que sus aficiones se ajustaban siempre á las de sus padres. Aceptar una tutela era dar una prueba de abnegación: tantas veces se lo habían dicho al caballero, que al fin acabó por creerlo, y habiéndose sacrificado en principio no trataba de hacerlo en realidad antes del tiempo en que su pupila exigiese una educación más complicada. Por lo pronto sus sacrificios se reducían á vivir durante cuatro meses en el palacio de los Malpuy, situado en la calle de Bac, y visitar á la huérfana en el locutorio los días laborables; pero de todos modos, el pobre hombre tenía seguramente en el fondo del corazón un poco de cariño para su sobrina. En cuanto á la joven, bien fuera por agradecimiento á esta sombra de afecto, ó por lo mucho que sentía volver al convento, nunca podía separarse de su tío sin verter al menos algunas lágrimas; pero es preciso añadir que estas últimas estaban muy de moda en aquella época.

Cuando nuestra heroína cumplió los diez y seis años, el caballero adoptó tres importantes medidas: retiróla del convento, dióle un aya y la presentó á la corte.

El aya era una mujer de la mejor pasta del mundo. Canonesa y glotona, confesaba que tenía cuarenta años, ocultando bajo severa toca una fealdad más severa aún: llamábase Pamela, ó por lo menos contestaba á este nombre. Enseñó á su educanda la danza, la heráldica y el italiano; en cuanto á lo demás, Aurora sabía lo bastante para darle lecciones á ella, y se lo demostró sin dificultad. Muy pronto la joven adquirió de improviso un ascendiente absoluto sobre la solterona, que llegó á ser así su sombra obediente, sin oponer jamás á los caprichos de su discípula más que un murmullo desaprobador, amortiguado muy pronto por el conocimiento de su completa inutilidad.

La presentación se efectuó con todas las reglas. Nacida para las cortes, Aurora no manifestó timidez ni arrogancia. El rey la admitió en el círculo de su baile y la reina elogió su figura, mientras que los hombres la admiraron de una manera muy marcada. Aurora lo reconoció perfectamente, y esto la satisfizo mucho... Siguiéronse varias fiestas al baile de la corte, y la joven alcanzó siempre el mismo éxito. Fresca y esbelta, sentábanle muy bien el cabello empolvado y sus grandes trenzas; había adquirido fácilmente el aire de impertinencia que estaba de moda, y la recreaba intimidar con sus diez y seis años á personas respetables por su talento ó su avanzaba edad.

Extraña joven era aquella Aurora: piadosa en el fondo, pero repugnándole los fingimientos de ciertos devotos, prefería un libertinaje franco, y aunque muy orgullosa de su elevada cuna, no dejaba de profesar ciertas teorías de igualdad, que por lo nuevas seducían su espíritu... Virtuosa hasta el escrípulo, hablaba sin ruborizarse con los cortesanos de dudosa conducta y los sacerdotes inmorales, é intratable con sus inferiores, perdonábalo todo á los que la igualaban por su clase. La falta de consideraciones por parte de un lacayo la habría irritado; pero toleraba fácilmente las frases atrevidas y los modales sospechosos, de que no se abstentaban en su presencia los hombres refinados de aquel tiempo.

Por todos conceptos, Aurora valía sin duda más que todas las personas de su círculo; pero siempre había estado dominada por un falso orgullo sin freno, por lecturas sin discernimiento y por falsos juicios, á no ser por la formidable sacudida que renovó la faz de las cosas, mostrándolas desde su verdadero punto de vista.

— ¡Ah!, exclamé, se ha descubierto usted, apreciable señora; su anécdota es una autobiografía.

— Convengo en ello, contestó, y por eso me embrollaba para desorientar á usted; pero mi relato seguirá desde aquí su curso por sí solo.

Creo haberle dicho á usted que mi tío iba á Malpuy todos los años por el mes de abril. Desde el día que yo pude seguirle, ya no marchó solo, y me instalé alegremente en mi casa, prometiéndome disfrutar mil delicias; pero muy pronto, por contraste con mi existencia parisiense, el campo me pareció monótono. Saturada de lectura, ya no miraba más que la *Gaceta* ó el *Almanaque*; bordar y deshilar no eran ocupaciones que me agradasen; la imaginación limitada de mi aya ofrecíame escasos recursos en la conversación, y nuestros pocos vecinos eran gente demasiado inferior para tratarse con una señorita como yo. Distraje mi aburrimiento con largos paseos á caballo, é imbuída en la lectura de los *Paseos de un solitario*, creía amar la naturaleza; mas era un poco á la manera de nuestra pobre reina, que había mandado construir un Trianón para correr por allí con chapines de seda.

Yo tenía también ciertas ideas sobre mis deberes respecto á mis vasallos, y consideré que á veces se debe bajar del trono, y como divinidad benigna, conceder una sonrisa á los humildes mortales. En su consecuencia, dirigí á menudo mi caballo hacia la granja más próxima, que era una casa blanca precedida de una verde pradera y un arroyuelo cristalino digno de reflejar las facciones de una Estela, ó las menos cándidas de una madama de Warens. En el umbral encontré cierto día á una mujer de avanzada edad, muy limpia, que trabajaba activamente en su eterna rueca; me recibió con un saludo poco profundo, pero muy digno, y esto me agradó más. Un maestro de Blois se había casado con ella cuando era campesina; y viuda ahora, la escasez de sus recursos habíala obligado á volver á su antigua posición. Después de retirar á su hijo de la escuela, como era ya un mocetón, hízole trabajar con el arado, ofreciéndose á prestar sus servicios con él hasta el día en que una reducida herencia les permitiese tomar la granja por su cuenta.

Yo no supe todos estos detalles hasta mucho tiempo después. Poco me importaba entonces que mis arrendadores saliesen de aquí ó de allá; mi tío los elegía, los conservaba, ó despedía á su antojo sin que yo hubiese de intervenir. Aquella pobre mujer pagaba con regularidad su arriendo; la tierra mejoraba en sus manos; era una persona digna de mis bondades, y yo podía, sin rebajarme, ordeñar su cabra y beber su leche cuando estaba de humor para ello.

La primera vez que tuve este capricho, apenas pude soportar la aspereza del escabel, lo tosco del tazón y sobre todo el olor del establo; mas á pesar de todo volví, y cosa singular, todos estos inconvenientes me parecieron atenuados. Lo atribuí á mi carácter benévolo, y quise pronunciar un discurso respecto á los milagros de la fuerza de la costumbre; pero mi tío me advirtió que el establo estaba lleno de hojas odoríferas, y que yo bebía en una taza de porcelana fina y me sentaba en una banqueta de cuero.

—¿Cómo es, exclamé, que todo ha cambiado aquí?

La arrendadora era un poco sorda, y no me contestó; pero su hijo, mozo robusto y reservado, que permanecía de pie mientras que yo tomaba mi colación, se encargó de responder, no sin ruborizarse hasta la raíz de los cabellos:

—Señorita, me dijo con ese francés muy puro que siempre hablaron en aquella región los campesinos menos letrados, usted nos honra tanto deteniéndose en la Condraie, que nunca podríamos tener demasiada solicitud para dejarle un buen recuerdo de nosotros.

Contesté con una inclinación de cabeza, felicitándome de tener vasallos que conociesen tan bien las consideraciones debidas á mi persona.

Mientras que me ensayaba así en mi papel de castellana, manifestábase una agitación en todas partes. Se reunían los estados generales, lo cual no se hizo sin perturbación, y la asamblea nacional se abrió bajo los más inquietantes auspicios. Aunque las peripecias políticas tuviesen de ordinario poco eco en nuestra soledad, hasta nosotros llegaron rumores que impresionaron á toda mi gente. Para mí no tenía nada desagradable la idea de una próxima tempestad, pues como á todas las personas de mi clase, agradábame un poco el peligro, y además no veía el porvenir tan negro como se obstinaban en pintárnosle. Yo me decía que el orden social había sufrido otros muchos ataques, y que esta vez también resistiría victoriosamente á sus enemigos.

En la mañana del 6 de agosto oí en el parque un estrépito inusitado; precipitéme hacia la ventana, y á mis ojos se ofreció un espectáculo singular: por todas partes acudían hombres harapientos, con ojo avizor y el fusil entre las manos; por todas partes también las perdices, los faisanes y conejos huían espantados á través de los bosquecillos y los parterres;

vi á mi guarda fuera de sí, protestando de aquella mantanza, y oí explicar la causa al que parecía jefe de los que allí estaban.

La antevíspera, la Asamblea había decretado por unanimidad la abolición de todos los derechos feudales, incluso el derecho de caza; la noticia acababa de llegar á Blois, y todos se lanzaban sobre Malpuy, conocido por la abundancia de aquella. Aunque yo no creyese en la duración de una ley tan bárbara, me sentí herida en mi orgullo, y lloré casi por aquella ínfima vejación. Se me aplicaban por primera vez las teorías que tanto me habían seducido en principio, como á tantos otros, pero cuya brutal realización me agobiaba. Las otras reformas votadas el 4 de agosto no me alcanzaban directamente, por lo cual me parecieron más aceptables, y poco á poco me dejé llevar en aquella hermosa corriente de entusiasmos que se apoderó entonces de toda la nobleza.

No le haré á usted la historia de la Revolución, pues la sabe tan bien como yo, ó acaso mejor, porque mi memoria comienza á confundir las fechas. No recuerdo bien más que los acontecimientos relacionados con mi vida íntima, y los colores con que los veo revestidos se modifican forzosamente por las disposiciones en que entonces me hallaba. Todos mis contemporáneos se lo dirán á usted: vistas por los ojos de una joven, las escenas más terribles conservan un reflejo de su edad y de su alegría.

La corte dió algunas fiestas en el invierno siguiente; pero aseguraronme que eran tristes, lo cual no me impidió que yo me divirtiera tanto como el año anterior. Tuve trajes, una carroza y todo cuanto deseaba; no me faltaron tampoco pretendientes, y más de los que pudiera necesitar, puesto que los desengañaba á todos; la vida era risueña para mí, y amaba la libertad; por lo tanto no veía ninguna razón para darme prisa en escoger.

Sin embargo, hacia fines de la cuaresma se me ofreció por mediación de la duquesa de Polignac un partido demasiado brillante para rehusarle sin motivo. Era el conde Adhémar de Formont, caballero de buen aspecto, jefe de un regimiento magnífico, y emparentado con la más alta nobleza; contaba veintidós años, yo tenía diez y siete, y nuestras fortunas eran iguales. Esta era la unión soñada por mi tío, y en cuanto á mí, no habiendo soñado nada, aquel enlace no me producía relativamente ni entusiasmo ni decepción. Vi al señor de Formont en una carrera de caballos, y sus modales me parecieron tan correctos como intachable su exterior. Yo le agradé igualmente; nos desposaron el 20 de abril, y al día siguiente marché á Malpuy, mientras que él se dirigía á Viena con el objeto de arreglar un importante asunto de sucesión.

II

Poco tiempo después, *El Mercurio* nos dió una extraña noticia: se acababan de abolir los títulos nobiliarios. Mi tío, de tan dulce carácter por lo regular, acogió esta reforma con una exasperación cómica, y desde aquel día no le abandonó la cólera. Yo fui menos sensible que él á esta innovación, pues sin que yo me diese cuenta de ello, hacía largo tiempo que se operaba un cambio en mi espíritu. Desde el día en que había oído pronunciar la aplastante frase «Ha tenido usted la desgracia de nacer...» no había cesado de revolverla en mi mente, y tenía un sentimiento demasiado vivo de la justicia para que mis intereses personales me cegaran largo tiempo sobre las iniquidades de que yo era beneficiaria. Sí, tal vez los honores debían recaer en los que más los mereciesen, las riquezas en los más necesitados y las tierras en los más trabajadores; sí, los que habían dado el impulso á las reivindicaciones sociales habían hecho una buena obra, y el abuso de sus preceptos no anulaba la belleza de su evangelio... Así viajaba mi pensamiento, planteándose difíciles problemas, sin atreverse á resolverlos y sin condenar ni absolver á nadie, pero buscando la verdad en el recogimiento y el silencio. Cuando mi tío clamaba contra las nuevas leyes, yo permanecía callada, dejándole decir, y le preparaba un vaso de agua azucarada para calmar su bilis, mientras que Pamela contestaba á las imprecaciones de Ezequiel con las lamentaciones de Jeremías.

La pobre mujer, que era miedosa como una liebre, vivía en continuas inquietudes desde que había leído en nuestras paredes inscripciones tales como ¡*Al pozo los Malpuy!* ¡*A la linterna!* ¡*Mueran los acaparadores!* y otras gracias por el estilo. Cuando salíamos, se daba ya el caso de que apenas nos saludaran; y si nos pedían limosna, hacíanlo con un tono que no admitía negativa. Era muy posible que á la primera sublevación de la provincia no estuviéramos seguros en nuestra casa, y por eso sin duda mi aya procuraba granjearse amigos en la localidad. Ella, que hasta

entonces había manifestado tanto desdén hacia todos los que no eran de noble cuna, trataba ahora de lisonjear á los más humildes burgueses, de parecer buena mujer á los campesinos, y por el contrario, volvía la cabeza cuando un noble cualquiera podía verla y ponerla en un compromiso con su saludo. Comenzó á visitar á los labradores y estuvo al corriente de sus historias; y dejando de referirme los hechos de los Rohan y de los Tremouille, me habló de maese Tomás y de la Marieta. Yo la escuchaba sin enojo, reconociendo á través de sus apreciaciones desdeñosas los hechos que merecían elogios, sorprendida de que hubiese bajo el sol tantas existencias dignas de interés, tantas individualidades dignas de aprecio, y referíame á mis recuerdos. Evocaba á todos los elegantes ociosos, depravados é ineptos á quienes había visto agitarse á mi alrededor, y érame forzoso confesar su inferioridad respecto á los muchos trabajadores probos y fuertes que Pamela me enseñaba á conocer.

Cierto día, la solterona llegó hasta mí sofocada.

—¿No sabe usted lo que pasa, señorita? ¿Se acuerda usted de Dorotea, aquella mujer cuya cabra iba usted á ordeñar á la Coudraie?

—Sí, ¿qué más?

—¿Se acuerda usted de su hijo, el gran Simón?

—Me parece que sí. ¿Ha muerto?

—¿Muerto? Nada de eso; muy al contrario, ha faltado poco el año último para que le nombren diputado. ¡Sí, habría sido representante del país, con derecho para hacer frente en las deliberaciones á los señores de Nouilles y de Aiguillon! ¡He aquí á lo que hemos llegado, mi pobre señorita!

—¡Diputado, un simple labrador!, repetí yo. Es preciso que tenga muy clara inteligencia y hasta cierta cultura.

—Seguramente no es tonto, pues de niño asistió á la escuela, y desde que la granja progresa, parece que ha continuado los estudios. Sabe botánica y conoce un poco de medicina. ¡Oh! ¡Es un joven ambicioso, pero también de buen aspecto! ¡Si no fuera por su baja estirpe!..

—No me ha dicho usted por qué no salió diputado, y cuál fué la causa de su derrota.

—¡Derrota! ¡Diga usted de su negativa! Ni siquiera ha consentido en presentarse candidato. Una delegación de Blois ha venido para rogarle que representase el distrito; mas parece que tiene principios de igualdad... ¡Los principios del gran Simón!.. ¡Vamos, es para morir de risa! Quisiera, por lo visto, nuevas reformas, y de buena gana se convertiría en «desfacedor de entuertos.» Por otra parte, respeta las personas de sus señores, y no podría contribuir á su ruina, por lo cual se abstiene de toda participación oficial en la política del día. Sin embargo, forma parte de un club, en Blois; tiene mucha influencia sobre todos los vocingleros del país, y si esas fieras no nos han desgarrado ya, tal vez se le deba á él. Esto es lo que su madre me ha dicho mientras amasaba el pan, un pan excelente, del que he comido un buen pedazo.

—Verdad es, contesté, que Simón nos respeta, pues no ha disparado un solo tiro en nuestros bosques, ni echado la red en nuestros estanques desde que la ley le autoriza para ello.

—¡Bonito decreto!, murmuró el ama de gobierno. Ya no queda ni una trucha de muestra para los días de ayuno. ¡Y todos se resignan, tolerando semejantes abusos! ¡Ah, si yo fuera hombre!

Pamela expresaba á menudo aquel deseo irrealizable, satisfecha de poder excusarse por el sexo de Juana Hachette de una pusilanimidad que no justificaban sus gracias femeniles.

Nos resolvimos á pasar el invierno en Malpuy, no sólo á causa de las agitaciones que hacían inhabitable la capital, sino también, y sobre todo, á causa de la situación precaria en que se hallaba mi tío por consecuencia de aquéllas.

A fuerza de exasperación, aquel cerebro en otro tiempo tan tranquilo se había debilitado tanto, que no dejaba de inquietarme, y además yo tenía otras razones para estar triste. Como sucede siempre en los tiempos de perturbación, ningún empleo era desempeñado por sus verdaderos titulares; los cultivadores se ocupaban de política, y los que no servían de nada quedaban solos para reemplazarlos. Como consecuencia inevitable de semejante estado de cosas, había sobrevenido la escasez, y la miseria exasperaba más aún contra nosotros á los que no se habían embriagado todavía por completo en los vapores de la revolución.

Nuestras limosnas eran limitadas, pues tampoco nosotros estábamos en la opulencia, porque la abolición del diezmo y de la servidumbre corporal había sido para nosotros un golpe muy sensible.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

LOS SOMALIS EN EL PALACIO DE CRISTAL DE LONDRES

Los somalis que ahora se exhiben en el Palacio de Cristal de Londres son verdaderamente interesantes por sus sencillas costumbres y la infantil curiosidad

que muchos de los que profesan esa fe, pues asegúrase que son muy rígidos en la observación del Alcorán, que prohíbe el uso de las bebidas espirituosas á todos los creyentes en el profeta. Por su devoción al islamismo son del todo fanáticos, y los sacerdotes somalis del interior, los Wadadin, tienen interés en fomentar y hacer que predomine ese temperamento

cuatro á cinco años aprenden ya el uso de sus armas. En las funciones que han dado en el Palacio de Cristal excitaban el entusiasmo por su rara habilidad en la equitación y en el acierto con que arrojan sus lanzas para dar en el blanco que se proponen. Diestros en equitación, nadie monta ni sabe dirigir el camello mejor que esos indígenas.

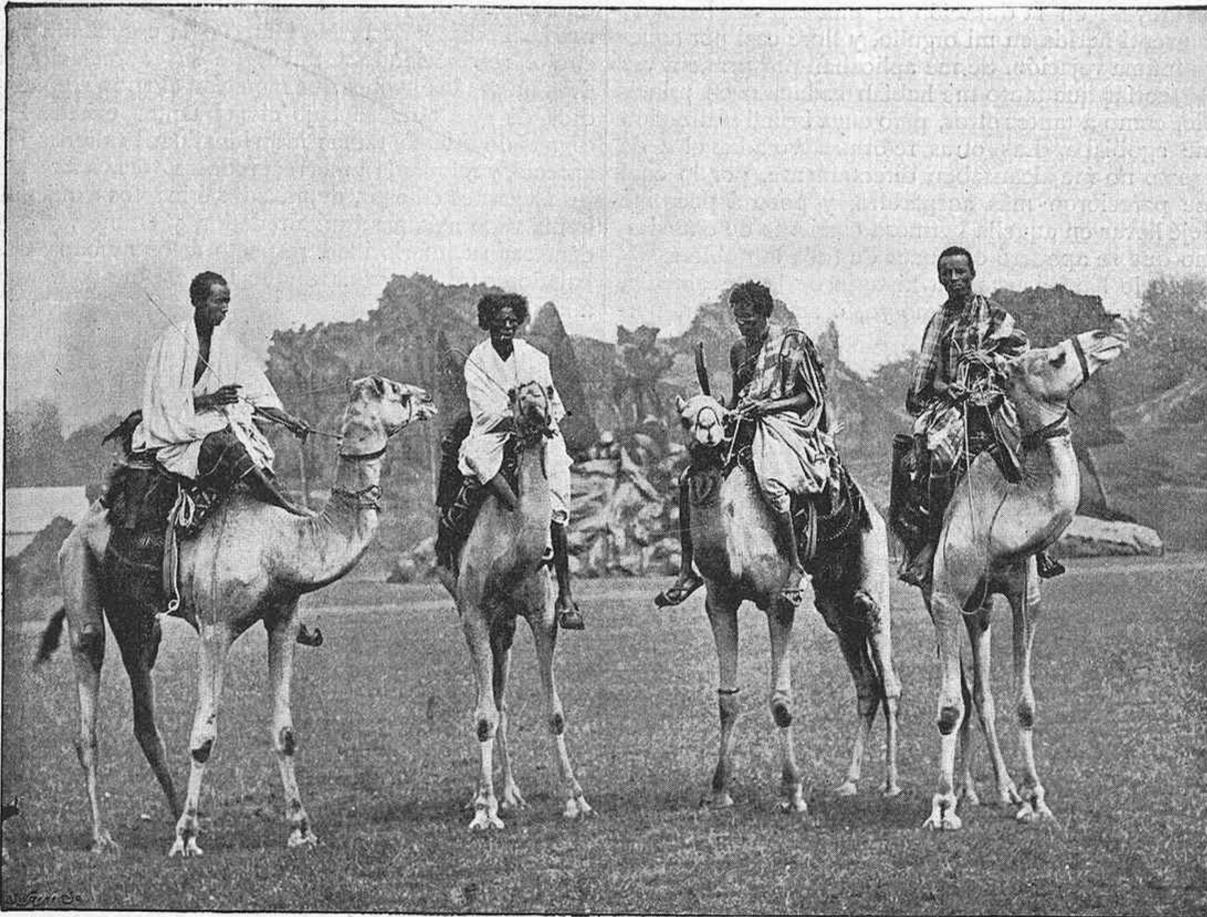
El señor Hagenbeck, de Hamburgo, el organizador de la exposición somali fué el primero á quien ocurrió asociar, con los animales de diversos países grupos que representaran á los naturales de aquéllos. Después de haber presentado esquimales, kalmukos y nubios, organizó su exposición de Ceylán, que hizo furor en el Jardín de plantas de París, visitado por más de un millón de personas. Esto le valió el diploma de oficial de la Academia de Francia, que el ministro de Instrucción pública le otorgó en agradecimiento del servicio prestado á la nación francesa por sus instructivas exposiciones antropológicas y zoológicas. — X.

* * *

LA CATÁSTROFE DE BOUZEY

El canal del Este, destinado á reunir la vertiente del mar del Norte con la del Mediterráneo, atraviesa los montes Faucilles en Girancourt (Vosgos): su saetín de distribución de las aguas, situado á 371 metros, de altura, que mide 11 kilómetros de longitud, está alimentado por el estanque de Bouzey, depósito formado sencillamente mediante un dique que corta el valle del Aviere á tres kilómetros de las fuentes de este riachuelo.

Este dique, construído desde 1879 á 1884, empezó á dar señales de poca consistencia en 1885, habiendo sido reforzado en 1888: está formado por un simple muro de mampostería de unos 500 metros de largo, sin contrafuerte ni talud de tierra; la anchura de su base, que en un principio fué de 14'50 metros, fué aumentada en 1888 hasta 17'45; al nivel de fondo del depósito el grueso del muro es de 5'51 metros y en la parte superior solamente de cuatro. Su altura total en el centro era de unos 25'30 metros (de los cuales 11'30 correspondían á los cimientos), en una longitud de 150 metros (la parte derribada), y disminuía rápidamente á cada lado á medida que se elevaba el terreno. El estanque destinado á contener siete millones de metros cúbicos de agua tenía su profundidad máxima junto al dique; esta profundidad disminuía insensiblemente hacia las orillas: este estanque, cuya superficie total era de 128 hectáreas, comunicaba con el saetín por medio de una tajea de 450 metros y estaba alimentado por el agua del Mosela, tomada en las cercanías de Remiremont, y por las fuentes del Aviere. Una compuerta colocada en la parte inferior del dique daba paso á una cantidad de agua que alimentaba los depósitos de un establecimiento de piscicultura perteneciente al



GRUPO DE CAMELLEROS SOMALIS EN EL PALACIO DE CRISTAL DE LONDRES (fotografía reproducida con permiso de los Sres. Negreth y Zambra, de Londres)

que manifiestan por todo cuanto ven. Cuando se les enseñaron copias de los grabados que ilustran este artículo, hicieron exageradas manifestaciones de asombro y admiración, la cual creció de punto al reconocer en las figuras á varios de sus compañeros, y particularmente á su jefe Hersé.

Los somalis constituyen una magnífica raza; algunos de los hombres parecen realmente estatuas de bronce, y se distinguen por sus graciosas formas; no se nota en ellos gran desarrollo muscular, pero en cambio son capaces de resistir mucho la fatiga. Las mujeres no dejan de tener atractivo en los primeros años de su juventud, mas envejecen muy pronto, perdiendo su buen aspecto. El jefe de los somalis no cuenta ahora más que veinticinco años, y su mujer, llamada Chairó, diez y seis. Muchos de los antiguos caracteres de la raza somali han desaparecido ya por la mezcla con las tribus árabes vecinas. Sus facciones son generalmente agradables; tienen la nariz un poco aguileña y bien cortada, pero los labios son á menudo algo gruesos. Tan pronto llevan el cabello largo como corto, y ambos sexos se aplican en él continuamente una especie de extraña pomada de sebo de carnero, espolvoreándole después con arena muy fina.

Una de las más notables particularidades de los somalis es su diferencia de color; la piel varía en los diversos individuos desde un tinte pardo rojizo brillante hasta el negro, y lo más singular es que estos cambios se observan en personas de la misma familia.

En cuanto á su religión, los somalis son fervientes mahometanos, más aún

entre todos los ignorantes y supersticiosos indígenas.

El traje de los somalis es muy pintoresco. Desde hace siglos usan una especie de largo saco ó toga, que es común también á los abisinios y los nubios; algunos suelen ponerse ropas de color para cubrir la cintura. Las mujeres casadas que son madres se ocultan siempre el cabello bajo un pañuelo azul, y en todo cuanto se refiere al traje manifiestan el instinto de la coquetería, esforzándose para tener mejor aspecto.

Esos africanos se distinguen principalmente en el manejo de la lanza, con la cual hacen maravillas; son guerreros por naturaleza, y hasta los muchachos de



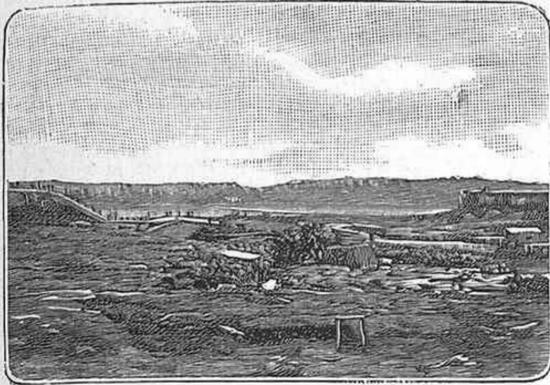
LA ALDEA SOMALI EN EL PALACIO DE CRISTAL DE LONDRES (fotografía reproducida con permiso de los Sres. Negreth y Zambra, de Londres)

Estado y el sobrante de estos depósitos formaba nuevamente el caudal del Aviere.

El dique del estanque había inspirado en distintas ocasiones serias inquietudes á los ribereños del Aviere, y en la mañana en que se produjo la catás-

lómetros de distancia. La masa de agua que se precipitó por la abertura arrojó pedazos de dique de muchos metros de lado hasta el borde de la carretera, inundó el establecimiento de piscicultura, el pueblo de Bouzey y el canal y acabó por extenderse por

te allí acudieron: del establecimiento de piscicultura no quedaba la menor huella; algunas piedras indicaban los sitios en donde antes se levantaban las casas de aquel pueblecito, la carretera aparecía destruída en dos puntos distintos, el canal roto y un bosque de



ESTRAGOS CAUSADOS POR LA RUPTURA DEL DIQUE DEL DEPÓSITO DE BOUZEY (VOSGOS)

trofe que tantos estragos causó en aquella comarca y de la que tanto hablaron á raíz del suceso los periódicos, dos obreros trabajaban aún en reparar las grietas del mismo cuando se abrió en él una brecha inmensa: el muro derribado por la presión del agua arrastró á uno de aquellos infelices. El estrépito producido por la ruptura oyóse, según parece, á 10 ki-

el valle, sembrando á su paso la muerte y la desolación y cubriendo de ruinas un país que quizás no podrá reponerse nunca de tantos desastres.

Bouzey ha desaparecido por completo, y de sus 38 habitantes 28 fueron arrastrados por la corriente. Imposible es describir el teatro de la catástrofe tal como se presentó á los ojos de los que inmediatamente

pinos situado á la derecha completamente arrasado.

Los tres grabados que en esta página publicamos, tomados de fotografías, permiten formarse idea de lo ocurrido: el primero representa la brecha mirada desde la carretera, el segundo los restos de una casa de Bouzey y el tercero el lado derecho de la brecha. - A. B.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

ANTI-ASMATICOS BARRAL. PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES. EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES. 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTACION. FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTACION. EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS. LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK. Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

MAREO PELAGINA. RESULTA DOS COMPLETOS en el mayor número; ALIVIO SEGURO en los otros. IMPORTA SABER COMO EMPLEARLO. En Francia, frascos 5, 3 y 1 fr. 50. E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS, y en las principales Poblaciones marítimas. MADRID: Melchor GARCIA, y todas Farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT. Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas; como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANK. Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

Pildoras y Jarabe DE BLANCARD. Con Ioduro de Hierro Inalterable. ANEMIA COLORES PALIDOS RAQUITISMOS ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS, etc., etc. Exijase la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte. Solucion BLANCARD y Comprimidos de Exalgina. JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS. El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento. CONTRA EL DOLOR.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN. Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la omision de la voz. - Precio: 12 REALES. Exigir en el rótulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault. Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856. Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1873 1878 1878. SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALOIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS. DICCIONARIO ENCICLOPEDICO HISPANO-AMERICANO. Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas. MONTANER Y SIMON, EDITORES

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD. En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata. J. PERRÉ y Cia, Pcos, 102, R. Richelieu, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON con BISMUTHO y MAGNESIA. Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rótulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS - LAIT ANTÉPHELIQUE - LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES. Pone y conserva el cutis limpio y terso. CANDES et Cie. B-St-Denis

CARNE, HIERRO y QUINA. El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores. VINO FERRUGINOSO AROUD. Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE. CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital. Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS. EXIASE el nombre y la firma AROUD

PECAS (Taches de Rousseur) Salvado, pecas, máscara, bochorno, granos y puntos negros son destruidos en algunos dias sin alterar la piel ni la salud por la maravillosa é incomparable LECHE del D. H. DE SEGRÉ. Acción segura, perfume suave, última palabra del progreso. El frasco 5 francos Paris; 6 fr. franco estación, contra mandato. CASA SI-JUST, 304, rue Saint-Honoré, y en buenas perfumarias.

Agua Léchelle. HEMOSTATICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los organos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. - DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris

EL BESO DE LAS CENIZAS,
ESCULTURA DE JUAN BROGGI

Alrededor de una urna que eleva al cielo sus lenguas de fuego, un ángel lánzase sobre otro y lo besa apasionadamente: el grupo que forman estas dos figuras, entrelazadas las alas y confundiendo en estrecho abrazo, constituye una obra altamente sentida y dramática y perfectamente amoldada al carácter que deben revestir los monumentos sepulcrales. Esta escultura figuró en las Exposiciones reunidas hace poco celebradas en Milán, y ha sido inaugurada el día de Difuntos del año último en el Cementerio Monumental de aquella ciudad italiana.

LIBROS ENVIADOS Á LA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

POESÍAS Y TRADUCCIONES, por *P. Juan Arolas*. — Forma este tomo parte de la Biblioteca Selecta que con tanto éxito edita en Valencia D. Pascual Aguilar, y es, como todos los que en ella figuran, de interesante y amena lectura: contiene una porción de inspiradas poesías originales del conocido poeta Sr. Arolas y algunas traducciones en verso de otras poesías francesas y alemanas. Véndese el tomo en las principales librerías á dos reales.

VIDA DE MORAZÁN, por *Rafael Reyes*. — Descríbese en este folleto, debido al reputado escritor salvadoreño Rafael Reyes, la vida y las hazañas del general Morazán, uno de los más grandes militares y políticos de Centro América, digno émulo de Hidalgo y de Paz, de Washington y de Bolívar: su existencia abunda en heroicos hechos y en episodios dramáticos que terminaron con su fusilamiento en 1842, y que el autor del folleto que nos ocupa, publicado en San Salvador, narra minuciosamente e imparcialmente.

LA MALA SOMBRA, por *Jaimé L. Solá*. — No hace mucho tiempo tuvimos ocasión de elogiar merecidamente al autor de este libro por una colección de artículos y poesías, titulado *Todo malo*: hoy hemos de reproducir nuestras alabanzas, con ocasión de haber publicado el distinguido escritor gallego *La mala sombra*, cuento muy bien escrito y que se lee con sumo gusto, pues además de las bellezas de forma tiene una acción interesante y bien expuesta. La obra del Sr. Solá, impresa en Vigo, se vende en las principales librerías á dos pesetas.



EL BESO DE LAS CENIZAS, escultura de Juan Broggi

SINOPSIS ESTADÍSTICA Y GEOGRÁFICA DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN 1894. — La oficina central de Estadística de la república chilena acaba de publicar este tomo, que contiene interesantísimos datos geográficos y estadísticos de aquel estado, clasificados por ministerios: por él puede formarse idea completa de la organización política, de la población, de los distintos servicios administrativos y de la riqueza agrícola é industrial de Chile, una de las más florecientes repúblicas americanas.

LA MEDICACIÓN ANTITÉRMICA EN LOS PROCESOS FEBRILES AGUDOS, por *J. Queraltó*. — El mejor elogio que cabe hacer de esta obra es consignar que en 1892 fué premiada por la Real Academia de Medicina de Barcelona, y que á pesar del tiempo transcurrido y de tratarse de una materia en la que la ciencia hace cada día una nueva conquista, más bien se han confirmado que destruido los principios en que se inspiró su autor al escribir su trabajo. En cuanto al fondo de éste, sólo diremos que estudia en todos sus aspectos la medicación antitérmica en su aplicación á los distintos procesos febriles, demostrando que los antitérmicos no pueden inspirar confianza completa ni siquiera en aquellos pocos casos en que parecen más indicados.

LA ESPAÑA MODERNA. — El número de esta importante revista correspondiente al mes actual contiene, como todos los de esta excelente publicación, artículos de grandísimo interés: «Un drama,» tercera y última parte de una novela de la Sra. Pardo Bazán; «El proceso mental del capitán Clavijo,» hecho por el antropólogo Sr. Salillas; «La insurrección de Cuba ante la metrópoli,» por D. Segismundo Moret; Un curioso capítulo de las «Memorias íntimas,» de D. José Echegaray; Una importantísima «Revista política,» del Sr. Castelar; «La Literatura castellana y portuguesa,» por el alemán Fernando Wolf, con notas de Menéndez y Pelayo; la «Crítica de las últimas recepciones académicas,» muy bien hecha por el Sr. Gómez Baquero, etc., etc.

Suscribese en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

EL CRIMEN DE TALCA. — En este libro se describe detalladamente cuanto se relaciona con un parricidio que se cometió hace poco menos de un año en Talca (Chile) y que conmovió profundamente á aquella población: en él se relata el descubrimiento del crimen, el proceso y el castigo de los criminales.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

PAPÉL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 81, Rue de Selne.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
Medalla de Oro de la S^{ta} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
«CARNE y QUINA» son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.
Par mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto
El mejor y mas célebre polvo de tocador
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS